

P. ANTONIO Y P. MARCOS CAVANIS:

I- FUNDADORES DE LA CONGREGACIÓN DE LAS ESCUELAS DE CARIDAD

Queremos presentar la historia de dos jóvenes: P. Antonio y P. Marcos Cavanis, que dedicaron toda su vida a una causa noble y al mismo tiempo difícil; trabajar y formar a los jóvenes principalmente los más abandonados por la sociedad, abriendo escuelas, patios recreativos, bibliotecas y otras actividades religiosas a la formación humana y espiritual del hombre total.

P. Antonio Ángelo Cavanis, nació en Venecia (Italia), el día 16 de enero de 1772. Antonio era calmado, pensativo, reservado y hasta tímido. P. Antonio murió el día 12 de Marzo de 1858.

P. Marcos Antonio Cavanis nació en Venecia (Italia) el día 19 de mayo de 1774, Marcos era extrovertido, activo e imprevisible ambos de inteligencia rápida. P. Marcos murió el día 11 de octubre de 1853.

La familia de los padres Cavanis era constituida por el padre Conde Juan Cavanis y por su madre Condesa Cristina Pasqualigo Cavanis y tuvieron tres hijos: Apolonia, Antonio, y Marcos. Estes fueron para sus hijos verdaderos ejemplos de vida cristiana y firmes en la fe.

El espíritu de Dios esta preparando para la Iglesia y la sociedad dos Jóvenes, Antonio y Marcos Cavanis, muy temprano ellos toman conciencia de su vocación. Todos los compromisos de fe y amor son buenos, mas los niños y jóvenes de Venecia precisan de educadores que sean verdaderos padres de la juventud. Creciendo los dos, Antonio y Marcos Cavanis. Ingresaron al estudio común de las familias nobles de la época. Todas las actividades escolares de los niños Cavanis fueron acompañadas por la madre.

Los dos niños aprendieron desde muy temprano, que amar a Dios y al prójimo era el primer de los mandamientos a ser siempre nombrado y realizado.

Ambos recibieron la primera comunión en día santo, Marcos en el día de nuestra Señora del Carmen, Antonio en el día santo nombre de Maria. Desde pequeños aprendieron y asimilaron a ser devotos de Nuestra Señora, eran hijos de almas generosas y tenían mucho amor en el corazón.

Aprendieron con el padre a escribir poesías de los acontecimientos alegres y tristes de sus vidas. Eran dos Hermanos siempre alegres. Gustaban de paseos, jugaderas y cambiar ideas sobre el futuro. Después de un examen, delante autoridades, ingresaran a la carrera diplomática. Trabajaban con interés y ejemplos, con todo, con el pasar del tiempo fueran percibiendo la corrupción de la sociedad y del gobierno, era lo que les desanimaba mucho. Al percibir su real vocación Antonio comunicó a su padre que le gustaría ser Padre. El conde se lo negó, Antonio sufrió con la situación, pero tenia esperanza.

Con la muerte de su padre en 1793, Antonio, con la aprobación de su madre, dejo su profesión de secretario de la Republica de Venecia fue el encuentro de don Federico, lo cual lo acepto como padre.

Antonio fue ordenado padre el día 21 de marzo de 1795. Padre Antonio se intereso por los niños y por los abandonados y a través del enseño de la catequesis batallo mucho para ayudar estos niños en su educación.

En cuanto esto su hermano Marcos continuaba en su trabajo de secretario de la Republica de Venecia. Era un hombre honesto y ejemplar justamente con sus colegas de trabajo. Percibiendo la dedicación de su hermano Antonio, se interesaba también por la educación de los jóvenes. En el día 13 de febrero de 1806, en pleno carnaval, con 32 años de edad, Marcos se vistió de Padre y entro en el

palacio Ducal. Todos sus colegas lamentaron perder un excelente funcionario. Marcos afirmo que solo conseguía realizar gracias a Nuestra Señora, pues el camino era difícil.

Durante su preparación, continuó dirigiendo la congregación Mariana, que era vista con buenos ojos por la población de aquella época. Marcos es ordenado Padre el día 20 de diciembre de 1806. En la vida de apostolado estuvieron siempre juntos: en las alegrías y en los dolores, en las dificultades y en el entendimiento, sustentado por la caridad y por una afección sincera y fuerte: EL AMOR.

Los Padres Antonio y Marcos Cavanis iniciaron la escuela en la casa de la familia, después consiguieron un lugar propio, que mas tarde se llamo "CASSETTA". Ambos fundaron una congregación dedicada a la juventud carente y abandonada de Venecia. Los dos hermanos lucharon mucho por la educación de los jóvenes, que merecerán un titulo "**HEROES DE LAS ESCUELAS LIBRES**". Ya en 1814, la escuela Cavanis, única de aquel tipo ya era famosa, pues nació para los pobres, pero no se aparto a los ricos. P. Antonio era un excelente pedagogo, para el la educación de los jóvenes se hace a través del cuerpo, de la inteligencia y del corazón. P. Marcos viajaba para varios lugares para recaudar donativos, donde su hermano Antonio, escribía siempre contando noticias, las escuelas de Caridad nacieran sobre la protección divina y María fue su intercesora.

La Obra Cavanis empiezo como CONGREGACIÓN MARIANA en el **día 02 de mayo de 1802**, después – CONGREGACIÓN DE LAS ESCUELAS DE CARIDAD – por eso la devoción a nuestra Madre siempre fue, para los hermanos Cavanis, una característica fundamental de su espiritualidad, como también de la espiritualidad de la congregación. Desde entonces las vidas de los dos hermanos se complementaron, como si fuera una sola persona, entregándose completamente a la causa de la juventud y su educación, gastando todos sus recursos económicos y sus valiosas energías físicas y espirituales, además de una profunda y vasta cultura, conseguida en tantos años de estudios y aplicación. Los hermanos Cavanis se dedicaban a la educación de los jóvenes con todas las energías en sus horas diarias. No retrocedieron delante de las enormes responsabilidades que asumirán con la fundación de la congregación. La jornada de trabajo para ellos no terminaba al anochecer. Las noches después de terminar las múltiples ocupaciones inherentes al enseño y a las preocupaciones de la escuela, ellos prolongaban, en el silencio del cuarto, o del trabajo, para planear, controlar y estudiar. Fueron ejemplos de dedicación a causa tan noble como es la juventud, todo para los jóvenes. Dedicación total, **educando el joven en la mente (intelecto) y en el corazón (piedad)**.

"La congregación de las escuelas de Caridad, frente a las carencias y las dificultades de la educación, y frente a los peligros que encuentra la juventud en su crecimiento, **"fue instituida principalmente para ejercer, hacia los jóvenes, los deberes no tanto de maestro cuanto de PADRE"**, en ayuda a la acción educativa de la familia" (const. N. 3). Decía P. Antonio Angelo Cavanis: **"donde hay un joven que necesita de educación, ahí la congregación Cavanis puede sentirse en casa"**.

Esta es la grande experiencia humana y vocacional que hace el espíritu de caridad, los P. Antonio y Marcos Cavanis programaran y vivieran por mas de 50 años.

En lo día 21.06.1836, la Congregación recibe la aprobación pontificia y, en lo día 16.07.1838, la INSTITUICIÓN CANONICA.

1- LOS VENERABLES:

"Ha muerto un santo, vamos a ver un santo". La fama de santidad de que fueron rodeados en la vida los acompañaron en la muerte: P Marcos en 1853. 11.10; y P. Antonio en 1858.12.03. después de su muerte la Iglesia reconoció sus virtudes heroicas, el día 16.11.1985, declarando solemnemente que los Hermanos Cavanis, sacerdotes, fundadores, verdaderos padres de la juventud y precursores en el campo de la educación, merecen ser señalados como modelos que imitar por sus virtudes y como intercesores que invocar. También hoy día , hay muchos que se encomiendan a su eficaz intercesión.

Hoy esta obra continua por medio de los cuales que se sienten llamados a abrazar este ideal: presentar a los jóvenes a Cristo vivo como único salvador, para que evangelizados, evangelicen y contribuyan, como en

respuesta de amor a Cristo, para la liberación integral del hombre y la sociedad, llevando una vida de comunión y participación.

2- ALIMENTAR EL FUEGO:

La llama de la caridad que arde en el corazón de nuestros Padres Fundadores era continuamente alimentada del espíritu de Oración: “Te pido Señor, la gracia de poder rezar siempre”, repetía continuamente el Pe Antonio. Después de 200 años, los padres Antonio y Marcos nos mandan a descubrir de nuevo lo esencial de nuestro ser religioso Cavanis: debemos por tanto, ser hombres de Dios, ricos de humanidad, con una identidad carismática bien definida que pone todo en relieve sobre la centralidad en Dios, en Su Palabra y en la vida de oración. Cuanto a la vida de comunidad: alegres, porque simples, cuya austeridad de vida nos tiene próximos a los pobres y necesitados del nuestro mundo. Para realizar nuestra misión específica hoy más que nunca, somos llamados a ser hombres de oración que aprendan y enseñen el arte de la oración, porque sin espíritu de oración perdemos el control del pequeño mundo que nos rodea.

Sabes que significa espíritu de oración? P. Antonio le dijo a P. Casara: “Entiéndelos de esto: como el alma informa el cuerpo, y le infunde vida, movimiento, vigor, así el espíritu a la oración: y como el alma infunde la vida a cada parte mínima del cuerpo, y sin interrupción nunca de un instante, así es la oración activada por el espíritu. Espíritu de oración quiere decir vivir de oración, no pueda vivir sin oración, siempre vivir de oración; ella que tenía así necesaria del corazón como la respiración, y allá, aunque sea donde también menos parecería, todo in si informando y en si transformando las acciones de nuestra vida /Positio doc. XIX n. 14 p. 873).

El espíritu de oración mantiene siempre vivo en nosotros “el deseo de Dios”. San Agustín dice: “si siempre deseo, ruego siempre. (...) cuando calla la oración se apaga el deseo”(Sermón 80). En la nuestra vida de consagrados nada es más bello que Dios, nada viene más amado de este supremo esplendor. La vocación es provocada de esta hermosura y lleva consigo sus frutos en la fecundidad de la misión. Si el fuego de la caridad y el amor de Dios nos quema dentro de nosotros. Nuestra misión se reduce progresivamente a la manera, a la acción, al eficientismo, hasta al agotamiento de nuestras energías por que luego nos sentimos cansados, desmoralizados y vacíos.

No olvidamos sino el servicios apostólico tiene que ser prestado a los hombres por amor de Cristo, como dice San Pablo: “nosotros somos vuestros criados por amor de cristo” (2Cor 4,5). Cuando el amor de Cristo nos quema, seremos testigos de El y podremos decir: “mí vida es Cristo”. Para ser capaces de hacer de Dios el todo de la vida, lo único necesario, el objetivo de cada realidad. Nos empeñaremos a vivir con amor apasionado la forma de vida de Cristo. Sobre la exhortación del santo Padre el Para de **caminar de nuevo con Cristo**, para proponer de nuevo la medida alta de la vida consagrada en sus tres elementos constitutivos: **consagración, vida fraterna en comunidad y misión específica**.

El Papa Juan Pablo II, en la carta que nos ha mandado por ocasión de la celebración del Bicentenario, después de haber hablado de la santidad alegre de nuestros Fundadores, nos estimula así: “siguiendo su carisma, es necesario que siempre investiguéis Dios Padre bueno, único nuestro bien. Con este deseo en el corazón, les será posible repartir cada día contando con seriedad y confianza con la ayuda de Dios que ha dicho: “dejáis que los niños vengan a mí” (Mt 19, 14).Y termina así: los Fundadores han sido hijos **humildes y amorosos de Maria Santísima**, por esto, vosotros celebráis el Bicentenario de la Obra con un **Año Mariano**. A la Madre celeste, “**la Querida Madre Maria de las Escuelas de Caridad**”, les confía, porque siempre les ayude a tender a la santidad y les empuje a indicar nuevamente con confianza este camino de perfección Evangélica a los jóvenes y a las familias, que son objeto de vuestras cotidianas curas apostólicas”.

II- PADRE ANTONIO ANGELO CAVANIS: EDUCADOR Y VERDADERO PADRE DE LA JUVENTUD.

ESPERAR CONTRA TODA ESPERANZA

Venecia, finales de 1700

La situación política, económica, cultural y moral de la gloriosa República de San Marcos está en abandono; La aristocracia en los sitios populares, la ciudad y los suburbios están acabado, terminados.

La ciudad agoniza y en veinte años pasará de 145 mil habitantes, a sólo 100 mil; los pobres o mejor dicho “excremento de la plebe” como recordará el patriarca Pikler, eran solo en la ciudad aproximadamente 40 mil.

Los políticos relevándose entre franceses, austriacos, venecianos, como todos los políticos manipulaban y decían cualquier “verdad” sobre la situación de Venecia, simplemente porque eran breves mentiras, y no eran suficientes para ellos, como se hablaba: “queriendo cambiar el mundo... querían cambiar la verdad”

La educación pública no cuenta con un siglo más infeliz que éste decía una organización del gobierno provisorio de 1797, y dicen que “el excremento de la plebe” no podía frecuentar, ni tampoco las escuela de educación pública.

El clero diocesano de Venecia en aquella época es definido por el patriarca Lodirico Flangin en su carta pastoral del año 1802 como “perezoso, ignorante, desorientado” e indicaba la depravación y la desenfrenada licencia como frutos funestos “de la iniquidad fundada sobre la autoridad” el mismo Patriarca llevando la obra de los religiosos filipinos y la iniciativa de las misiones populares en las parroquias, que iniciaban a dar buenos frutos, decían que para la reconstrucción de la ciudad era urgentísima una “obra en la educación de la juventud”.

Este es el contexto que los jóvenes Antonio y Marcos Cavanis, esperando contra toda esperanza, son movidos por el Espíritu a “**HACER SU PARTE**”, en aquella particular situación de Venecia en aquella iglesia local, a mirar en la faz de la realidad, a no esperar inertes para que suceda alguna cosa peor. Inician por ahora en la parroquia de Santa Inés, el 2 de mayo de 1802, con 9 jóvenes, entre ellos Marcos Cavanis, aún laico, con una pequeña congregación Mariana “para una reforma de las costumbres...,destacando un afectuoso apego a la suavidad de la palabra de Dios” (*E M. VOL. 1 pag.266*) “Dios ve y provee”, dice en la Biblia Dios ve y provee repite con fe el pueblo cristiano, Dios veía las necesidades de la juventud más pobre a través de los ojos límpidos de P. Antonio, Dios proveía a través de las manos operosas del P. Marcos, Dios vio su faz de madre amorosa en las mil maneras de atención maternas y la docilidad educativa del P. Antonio; Dios proveía en la lucidez y en el coraje del discernimiento y de la acción del P. Marcos.

En el gran árbol que da frutos que duran, según la imagen evangélica, el P. Marcos es la visibilidad de los frutos; P. Antonio, a su vez, es la profundidad y la solidez de las raíces escondidas. Excavamos en la profundidad en la esperanza de descubrir el tesoro de Santidad de estas raíces escondidas: P. Antonio Ángelo Cavanis.

1-LA ESPERANZA CRISTIANA ES FECUNDA

Bajo el signo de la esperanza cristiana y con una visión que se hace siempre una clara con el pasar del tiempo, P. Antonio iniciará y continuará por mas de 50 años, una obra educativa global que alcanza el cuerpo, la mente y sobre todo el corazón de los jóvenes iniciados y acogidos paternalmente y maternalmente, como hijos, desde el inicio de la obra. Su acción educativa se estructurará un poco mas de acuerdo con estas líneas de maestros:

- * Ejemplo de vida: visión positiva de la misión educativa “amorosa sobre crianza
- * Autoridad paterna: Que se manifiesta como competencia en la enseñanza, En la autonomía didáctica e institucional y en el fuerte espíritu de evangelización.
- * Protección iluminada y segura: “En un mundo perezoso y desenfrenado”.
- * Caridad gratuita y perfecta: que se torna *amistad*, “ máximo cuidado”, con el fin alegre de conquistar a los jóvenes, a pesar de que a veces “su adhesión espontánea al proyecto educativo es pequeña”, delante de las propuestas cristianas muy exigentes.

Estas líneas maestras hacen que se tornen fecundas las esperanzas y la confianzas del P. Antonio, son encaradas firmemente en Dios Padre y no al mismo tiempo, en la índole y en la tendencia, de las cuales así se dice “ excremento de la plebe” Los Santos que para ellos nada es imposible para Dios, creen y esperan apasionadamente. El Padre Antonio, inicialmente con “Temor y temblor ” todavía también con profunda humildad decide dar la propia vida en una perseverante acción educativa hecha de :

- * inicialmente, simples de una solícita presencia con los muchachos.
- * enseguida una vez conquistada la confianza, alegremente se “dona” a sí mismo, a la instrucción de la mente y de la educación del corazón .
 - En fin, cuando hayan finalmente aprendido a volar, los dejan partir porque están en el mundo “buenos cristianos y óptimos ciudadanos ” todavía mantienen contactos a través invitaciones amorosas que le hacen anualmente los “santos ejercicios espirituales ” y para participar de la obra educativa que es como “ una familia”.

2- LA ESPERANZA CRISTIANA TIENE SUS RAICES EN LA PALABRA DE DIOS

El P. Antonio se dona a sí a todos indistintamente el respiro de una vida digna el gozo de sentirse amado y valorizado como hijo de Dios, un pasaje cristiano de valores y de posibilidad de construir con sus propias manos el futuro. También la cruz de una penosa enfermedad, P. Antonio literalmente se inmola para la educación de la juventud, con la presencia discreta y eficaz de Padre, mas que de maestro, gratuitamente sin exigir nada a cambio, sin ostentación, “sin procurar su propio interés ” como advierte San Pablo: El estilo autorizado de presencia paterna y materna no lo improvisa, no la da por compra, pero la alimenta cada día con la “ vida escondida con Cristo en Dios ”. y en la severidad de una ascesis espiritual que pide principalmente “ **VIGILANCIA, SOLICITUD, PACIENCIA, ESPERANZA DE FRUTOS, Y ORACIÓN, AMOR A LA PALABRA DE DIOS** ” Aquel afectuoso apego a la suavidad de la palabra de Dios que el P. Antonio, joven sacerdote y director de la congregación Mariana de al parroquia de Santa Inés en Venecia colocará una meta por los jóvenes de la misma congregación era y será para siempre el estilo de vida del P. Antonio.

Para el P. Antonio la palabra de Dios mas que un libro es una Persona: es Jesús, *El verbo del Padre. El silencio el recogimiento habitual que le caracterizaba favorecían su vivir absorbido en la palabra del Señor* amada, rezada, contemplada, y vivida. por otra parte su temperamento reflexivo y discreto fue modelado en una familia y en una ciudad por su propia naturaleza vestida de silencio y no de estruendos. Es un poco difícil hoy imaginar o comprender este ambiente de familia de ciudad porque

vivimos en un contexto familiar y social donde cada uno parece vivir dentro de los rumores de los demás. P. Antonio no era extrovertido, como su hermano Marcos, pero pacientemente educado a sí mismo a descubrir el contenido de su secreto de la única palabra que cuenta y con la perseverancia aprendida a “*sentir y sufrir*”

Hasta la Palabra, hasta soportarla, a sembrarla cada día en su vida, como una buena semilla.

Conociendo el recogimiento y el amor que P. Antonio tenía por la palabra de Dios, viene a la memoria aquello que escribía D. Bonhoeffer: “hagamos silencio primero para escuchar la palabra para que nuestros pensamientos estén revueltos a la palabra. Hagamos silencio después de escuchar la palabra para que esta hable después, y viva en y se quede en nosotros. Hagamos silencio luego en la mañana porque Dios debe hablar la primera palabra. Hagamos silencio antes de acostarnos porque la última palabra pertenece a Dios. Hagamos silencio por amor a la palabra”.

El Padre Antonio vive siempre y solo en escucha de la palabra “hizo silencio” dejando que fuera su estilo de vida hablar y mostrar la palabra.

La palabra del Señor es para aquel como fue el maná para el pueblo de Israel en el desierto: alimento principal que cada uno debía guardar y alimentarse con su propia porción diaria. Por eso “a sus hijos espirituales y a los jóvenes, P. Antonio recomendará la lectura cotidiana de la palabra de Dios.

Sabía porque eso había experimentado: la vida cristiana no se torna fecunda sin la palabra de vida eterna. Verdaderamente la palabra del Señor ha educado al P. Antonio, era sacado para fuera de él, “el conocimiento de sí mismo, el conocimiento del Señor y lo ha colocado en el camino seguro para conocer las almas y la realidad del mundo. Este es uno de los enseñanzas fundamentales del P. Antonio cuando dictaba los ejercicios espirituales.

La vida cristiana que no es evangelizada cada día de la palabra de Dios reflexionada y amada, guardada y transformada en compartimiento es una estrada sin puntos de referencias seguros, un camino en poder de las intuiciones del momento y de gastos superficiales.

3- LA ESPERANZA CRISTIANA NO DECEPCIONA:

La palabra de Dios, dice el P. Antonio, debe ser colocada en diálogo concreto con la historia y con la vida de cada día con cada persona. Esa ilumina la mente y forma el corazón, construye la familia y la comunidad cristiana, estructura la sociedad según los criterios del Reino de Dios. Pero, para que esto acontezca es necesario que exista en cada uno un deseo, una espera, hambre y sed de esa palabra. entonces la Palabra te “descubre”, te coloca a desnudo te interroga y te llena de misericordia, permanece en ti y en ti “realiza aquello por la cual fue enviada”, te transforma te envía y te dona el viático para el camino, se torna “pan compartido para la vida del mundo” La fuerza del evangelio desconcierta los criterios de (juicio) juzgamiento de valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamientos, las fuentes de imperadora y los modelos de vida de la humanidad. (EN 19)

P. Antonio ha felizmente intuido la fuerza del “ consenso” de las partes de los muchachos, consenso fundado en la supra confianza y sobre todo en el amor. La calidad interior del proceso educativo proviene del íntimo y no mide meros resultados, pero es ligado al misterio de la existencia humana y de la carga utópica de cada uno y de la libertad y adhesión confiante del proceso educativo y del educador. El P. Antonio se pone en escucha de la palabra del Señor. Sabe que la esperanza cristiana no es vago deseo, es una certeza que surge de la fe y se alimenta de la caridad y se torna **“ESCUELA DE CARIDAD”** es en esa escuela que se enseña y repite la invitación a los jóvenes : “ cubiertos con la coraza de la fe y del amor y con la esperanza de la salvación como casco protector ”(1 Tes 5-8) su esperanza no es el fruto de lo efímero y de lo pasajero, esa dice mas bien de la estabilidad y continuidad de la entrega en la lucha de la vida.

Así, a pesar de las persecuciones, de la supresión de las ordenes y de congregaciones religiosas, lo secuestros de los bienes, las prohibiciones: “ de la publicación del presente edicto, ninguno autoriza, y atreve de abrir una escuela para leer, Escribir, y de aritmética, de ciencias o de in instruir sobre cualquier denominación o título, de colegios o conventos de educación sin permiso del imperial Rigio Gobernador central ” (decreto IRG 1804).

El Padre Antonio protegido con el casco de la esperanza sigue adelante por la entrada que el Señor le muestra y cuando le preguntaban ” con cuales títulos será ejercida la escuela ”, responde junto a su hermano: “ El título por la cual se presta a cultivar la juventud es sagrado, porque viene de un sentimiento de caridad ”.

Quien espera a través del cumplimiento de alguna, no es pero “*attesa febbrile*” y angustiosa, sino la capacidad de superar las dificultades de lo presente para descubrir que ya si es proceso de un don: el Señor ve y provee. La iglesia tiene siempre la necesidad de hombres y de continuidades de esperanzas : por eso el Padre Antonio junto con su hermano Marcos llegan a pensar en una congregación singular de sacerdotes y laicos, hombres y mujeres que se dedicasen a la educación de “ niños y niñas” La esperanza cristiana tiene un carácter comunitario para responder a las necesidades de los necesitados “estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza a todos los que les piden explicaciones ”.

La esperanza del P. Antonio, él así tímido y reservado, mira a lo alto, pero camina con los pies bien plantados en la tierra. Las calamidades históricas en las que él vivió, la fragilidad o ausencia de una educación familiar para tantos jóvenes, sugerían prevenciones amorosas, vigilancias constante, la formación moral y el trabajo, la creatividad y dedicación incondicional: en fin una sana disciplina. Una familia.

4- LA ESPERANZA CRISTIANA NOS HACE LIBRES Y FIELES

Es propio porque camina con los pies sobre la tierra :P Antonio, sabe que sin ninguna disciplina y un correcto censo de límites, en la educación, no se va muy lejos. Sin una fluida segura, sin una finalidad, sin una conciencia crítica despertada y humilde no se torna una persona autentica capaz de cambiar la sociedad. La suavidad de los problemas juveniles y sus reflexiones educativas, civiles y religiosas esperan definiciones rápidas y radicales, esas no son posibles sin la libertad de acción. Con orgullo el P. Antonio, coloca la libertad de la escuela como fundamento de su acción educativa para “ cultivar, defender y sobrevivir”.

La escuela Católica, tanto benemérita, dejando de ser instrumento de vida Cristiana, acabo identificándose con esa y tiene mandado en eclipse la verdadera motivación por la cual fue iniciado: “ser laboratorio de Fe y de una Fe que se transforme en cultura,” porque una Fe que no se transforme en cultura, es una Fe no plenamente acogida, no enteramente pensada y no fielmente vivida (Ecclesia in África 78).

En 1802 delante del decreto del virrey, residente en Milán, que escribía: “ se hace entender a los sacerdotes hermanos Cavanis que ellos deben limitar sus propias solicitudes, que sus jóvenes deben frecuentar las escuelas vecinas del gimnasio público; Mientras que para los otros muchachos recogidos, destinados a los ministerios y a las artes útiles, sería excesivo estudio... ”, P Antonio responde con los hechos y prepara colaboradores para la misión educativa: “ con la oración y el estudio, y con el ejercicio para adquirir las condiciones propias del instituto, para acostumbrarse al sufrimiento indispensable para tal oficio, para conocer los proyectos y las delicadas preocupaciones que convienen para la difícil cultura de la juventud necesitada de toda asistencia y para aproximarse de un espíritu generoso y ardiente de caridad...” . todos los religiosos, sacerdotes, laicos, hombres y mujeres deben mantenerse libres para la escuela, el oratorio, o acompañar las disciplinas en cual sea el oficio

(cargo) que a ellos se les ha confiado, en forma total gratuita, con una espiritualidad alegre “ gozosa” en la humildad y la alegría del corazón.

Solo así, dice el P Antonio: “ se oirá que semejante institución, que empezando hará el bien de los pobres, van fácilmente a terminar en ventaja de los que no necesitan de los ricos”. “Quod Deus a vertat”. La libertad y la pobreza evangélica caminan juntas y son colocadas por P. Antonio como salvaguarda de la verdadera educación, para “ser continuamente golpeados de los beneficios de Dios”. para P. Antonio los valores de la pobreza evangélica no son tanto en las faltas de las “cosas”, pero da la libertad de ser para tornarse solidarios y transformarse en don para los demás.

Más que hacer tantos donativos a los mas necesitados, como los “grandes de este mundo que se hacen llamar bienhechores”, P. Antonio dona libremente toda su vida y se hace pobre. Los demás pueden tener obras más grandes, decía pero aquello que nosotros debemos siempre procurar es la amorosa paternidad, la unidad, y la igual acogida y no crear obstáculos entre los muchachos pobres y los ricos, entre las personas que pertenecen al mismo proyecto educativo y a la misma comunidad Cristiana, no perder nunca de vista la formación del corazón.

5- EXISTE UN A ESPERANZA PARA NUESTRO FUTURO

P. Antonio ha continuado a “ echar las redes, como pescador de hombres”, durante unos 50 años, siempre listo para dar razón, con docilidad y respeto, a aquellos que preguntasen de la esperanza que ardía en su corazón. (cfr 1 Pd), construido humildemente una porción de “tierra nueva”, un futuro, un nuevo cielo y su vida tornarse y continua a ser un signo de esperanza para los jóvenes de hoy y para quien se dedica a la educación de la juventud.

- Solo Dios, Padre bueno que ve y provee, dona la fe: P. Antonio dona su testimonio. Solo Dios puede donar la esperanza: Padre Antonio supo infundir confianza en los jóvenes y en los adolescentes.

-Solo Dios puede dar amor y la fuerza hasta el sacrificio de sí mismo, El P Antonio lo enseñó dando el ejemplo, que sólo DIOS, puede donar la paz: P Antonio, aún ha sembrado unión y fraternidad rompiendo los esquemas rígidos de una sociedad clasista y que excluía a los más pobres.

- Solo Dios, ilumina sobre que cosas hacer. P. Antonio se hace dócil a la habilísima voluntad de Dios, para ser sustento y guía de tantos jóvenes dispersos. Solo Dios es el camino, pero le indico al P Antonio a muchas generaciones de niños y niñas.

- Solo Dios es la luz: Para el P. Antonio, la hace brillar a los ojos de la mente y el corazón de todos los que lo conocían. Solo Dios es la vida: El P. Antonio hace renacer en los “últimos y excluidos” el deseo conocer y vivir.

- Solo Dios puede ser que aparezca lo imposible: P. Antonio ha creído y esperó e hizo todo lo posible, hizo su parte.

- Solo Dios basta para sí mismo: Él aún ha preferido contar con Antonio y Marcos Cavanis y los hizo SANTOS y humildes de corazón, constructores de su Reino.

+++++

B- P ANTONIO ANGELO CAVANIS: SU ESPIRITUALIDAD -

DE LOS ESCRITOS INÉDITOS SOBRES LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

1- EL ESPÍRITU DE ORACIÓN

En su fuerte devoción mariana el P. Antonio Ángelo resalta en la Virgen María sobre todo su espíritu de oración, su constante unión e intercesión en la Santísima Trinidad. He aquí una bella invocación

mariana suya: **“Oh Madre de Misericordia, recuerde que la piedad se usa con quien no la merece. Usted ora por todos; ore también por mí. Diga a su Hijo que usted quiere que yo me salve y Él accederá”**.

El espíritu de oración : P Antonio fue un hombre de oración y enseñó a orar, orando . El espíritu de oración, en él era natural como la respiración y era fuertemente convencido que sin la oración no hay vida cristiana, ni apostolado fecundo.

Decía “la oración te torna como nube fecunda y como Martha y María juntas”. Contemplativos en la oración.

¿no sabes rezar? La oración no es un arte es un sentimiento no exige talentos, ni requiere condiciones, supone la fe. No es una ciencia que se encuentra en los libros. El libro donde esta la regla de la oración es vuestro corazón.... La oración no puede ser suplida por otra cosa. Cada otra cosa puede ser imposible para el hombre, pero no es más imposible elevar la mirada y el corazón a Dios.

En su fuerte devoción a nuestra Señora P Antonio pone en destaque en ella sobre todo su espíritu de oración su constante unión e intercesión ante la Santísima Trinidad.

He aquí una bella invocación de P Antonio “ Oh Madre de misericordia, acuérdate que la piedad se usa con aquella que no la merecen . y que vosotros rezáis para todos,; rezáis aún para mí. Diga a vuestro hijo que a mí me quiere salvo y allí me acogerá ”.

2- TOMEN EL MAR

La acción educativa del P. Antonio, más allá de que perseverante es también siempre una acción de ancho rayo. Superadas las primeras resistencias, después que el hermano Marcos le pone literalmente enfrente a algunos muchachos y la triste situación de los chicos, a pesar que no le fue fácil instruir en cual estrada embocar para andar adelante, y se sumerge en la misión educativa para andar no salir jamás.

Reúne los muchachos juega, enseña, escribe libros para la juventud y para el clero que, desgraciadamente, permanece mucho conocimiento de la congregación con el librito “ noticias” , escribe al Rey y al Cardenal, a los administradores públicos y personas adineradas; Para sostener la obra hace vender su librito “Squarci di Eloquenza”, organiza encuentros para los jóvenes y la “compañía de la noche” con ex alumnos y amigos para que participen de la recreación de la comunidad. Como buenos samaritano es atento y ve los sufrimientos de todos, no solo de los jóvenes, por eso él siempre estaba dispuesto al sí “ aceite y vino ” para derramar en las heridas humanas: su sapiente consejo, la confesión, la dirección espiritual y un profundo espíritu de oración.

A cada pasaje cultural y en todo país donde, hoy, la congregación se encuentra, es llamada a repensar su esperanza, sus metodologías, las lecciones que expresan su vocación y su misión. La vida religiosa y el servicio ministerial en el campo de la educación morir porque, talvez, todavía” perdida la vida”, por causa del evangelio y de Cristo.

Pero cual la vida religiosa continua a permanecer extraña para muchos, no lo será también, porque han perdido la credibilidad misionera y profesional , si es constatado el empeño por la educación y la catequesis son asumidas en serio y son llevados adelantes con impulso misionero, con humildad y dedicación, dentro del gran proyecto de la nueva evangelización, la vida cristiana resiste a los desafíos del tiempo y muchas veces reflorece.

“otros carecen de operar cuando pueden, porque no pueden hacerlo con aquellos aplausos con los cuales otros los hacen. Esto es Soberbia. Queremos ser alabados, y Dios no entra, es como si fuese aún más” La perfección no consiste en lo externo esplendor de magnánimas empresas de los cuales hacemos abrir grandes delante de los ojos de los hombres, más que ser

grandes a los ojos de Dios: “ Magnos corona Domino” haciendo aquello que Dios quiere y en aquellos que quiere que sea hecho.

Sobre el ejemplo de vida de P. Antonio, la Congregación de las Escuelas de Caridad fundada por él, puede recuperar creativamente, en el año de la educación Cavanis, los elementos esenciales de su vocación y misión: la catequesis, la escuela, los ejercicios espirituales, el oratorio y cada medio educativo, en la mas completa y simple gratuidad, la alegría del servicio, en la santidad propia de la vida consagrada.

3- EL APEGO A LAS COSAS, A LOS BIENES MATERIALES, Y A LA POBREZA EVANGÉLICA

La oración nace de un corazón libre de afectos poco sinceros y libres del apego a los bienes materiales : los afectos no limpios y las cosas materiales pueden ocupar todo el corazón y todo el tiempo de la vida de hombre. El seseo de “poseer “ dice el P. Antonio: “ se insinúa insensiblemente” y se quiere mucha vigilancia para demostrarlo y sacarlo dentro del corazón.

“ se dilata sin medida”, por la cual se quiere una acética constante esfuerzo de liberación y desapego de las cosas materiales. No es suficiente hacer alguna cosa de vez en cuando.

“ crece como vacío hasta la vejez ”no es completamente libre, siempre necesita luchar con humildad y conciencia .

*el desapego y la libertad de las cosas materiales no es una condición infeliz que se sufre de mal gusto, no es fin a si misma, pero tiene como meta el hacerse y permanecer como los pobres con los pobres, para servirlos, a ejemplo de Jesús: “ pero que religión es esta? ” O mas bien que título pueden llamarse cristiano? Se observa los ricos en sus habitaciones molicies y en sus roperos abundancia, en sus gabinetes posibilidades en sus partes guardias perpetua porque a ya no llega y tampoco el llanto de los pobres a pedir piedad ... y la regla es esta de expandir sus necesidades a los avanos ... Así, animan a los pobres.

Bien se coloca entre ellos y se habla como pobres, así es como sus compañeros no mayores de ellos se sirven de las enfermedades, de sus necesidades

P. Antonio es un gran maestro de la vida espiritual y de la paz interior siempre en la escucha de la voluntad del Señor y enteramente abandonado en la providencia de Dios. Las “ angustias y estrechez” no lo preocupaban mas de tanto y nunca le hicieron perder las paz con Dios, la paz con el prójimo, la paz con si mismo. Por eso decía a todos para conservarse libres :”no codicien amores...no sean ansiosos por placeres... no sean ansiosos por las cosas. comida, bebida, ropa...” “la cosa” desmotiva las acciones gratuitas y la generosidad y hace “pesado” el corazón “.

4- CONOCIMIENTO DE SI MISMO Y DISCERNIMIENTO

A través de la oración y con la libertad de las cosas materiales para servir al prójimo se llega al conocimiento y al amor también de si mismo : “ nosotros no amamos verdaderamente y bien que cuando amamos a Dios “. El camino es largo, nos requiere tiempo, paciencia, perseverancia búsqueda de fidelidad y entrega (abnegación)”A quien por prisa para tener vino se encuentra a recoger la uva agria, se diría : espera un poco, a la vez de tener un poco y de pésima calidad, no hubiera mucho, dulce y durable”.

Con el discernimiento encontramos el misterio de Dios y del hombre es un camino que vale la pena pasarlo. “ **noverim te, nomerim me,**”Esta dupla condición es envuelta en oscuridad por el inmenso don de aprender este conocimiento? En la escuela “ esta escuela es la soledad” soledad, pero no

estamos solos! Alguien siempre nos acompaña, nos orienta, nos ilumina, nos reanima, nos enseña. “El Espíritu Santo, no tiene necesidad como los maestros de buscar las disposiciones, sino que se dona”.

5- SOBRE LA VIDA FRATERNA

Una buena conciencia de sí mismo, llevará a una imagen política y justa de sí y facilitará la vida fraterna en comunidad. Comentando las palabras de San Bernardo en relación de la vida en comunidad :”*in ea vivit homo purius, cadit rarius, surgit, velocius, incedit cautius, irroratur frequentius, quiescit siecurius, moritur confidentius, purgatus citius, proemiatur copiosius...* Así se expresa P. Antonio : “ amar y estimar la vida de comunidad y tener por ciertos los bienes que ella produce; huir de cada privilegio; prefieran funciones de vida comunitaria que funciones particulares ; se prevengan unos de los demás de honor propios, en compartirse y en socorrerse, y tratarse en cada cosa con caridad.... **la fine tinte** y los pedazos mas finos riden el cuadro y la estatua perfecta.

No se esconden por las dificultades “ un romero no quiere hacer el camino mas ameno, lo más directo; un navegante en Brama un cierto viento mas agradable, pero el mas adecuado a su meta; un enfermo no quiere los medicamentos mas dulces, pero lo mas saludable para su mal.”

6- SOBRE LA PASIÓN DEL SEÑOR PARA APRENDER A SER DON DE SI MISMO

la vida fraterna en comunidad supone espíritu de oración, libertad interior de las cosas y de si mismo y, finalmente, don gratuito de si mismo por amor. Este propósito, padre Antonio se pregunta tiene verdaderamente los verdugos del señor en su pasión "el amor no responde. Soy yo el autor en cada sector de todo esto es, "**propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos deus**" (ef 2,4).

El dice conquistadores de todos los tiempos yo los invito a decirle avistes más triunfado en tal modo?... Jesús vence a ceder en todo aquello que quería el odio de sus enemigos. Y después dígame, por cuanto tiempo durarán nuestras conquistas...?.

7- SOBRE EL CATECISMO, LA CATEQUESIS Y EL APOSTOLADO EN LA ESCUELA

P. Antonio había intuido y constatado todo esto desde el inicio de su vida apostólica joven sacerdote, Marcos todavía laico se dedicaba a la” enseñanza cristiana” y a la animación catequística el juicio de la obra Cavanis es la catequesis. En nuestros días el Papa ha llamado la atención sobre el hecho que el hombre moderno, cerrado en horizonte demasiado estrecho,” que no le concierne mirar mas el cielo... cuanto vestido para fiesta, tornase íntimamente incapaz de hacer fiesta ” (Dies Domini).

El P Antonio aún joven sacerdote había intuido que para salir de este túnel retornar a “mirar las estrellas”, para descubrir el sentido de la vida la voluntad de hacer fiesta de verdad, es necesario hacer años de trabajos catequístico y ... oración. Educar ,hacer crecer en la fe y trasformar todo esto en oración es una característica de la iglesia y del su “**MUNUS** ” de enseñar. Cuando la educación en la fe y en la oración no se despega entre los jóvenes, significa que se necesita retornar a la catequesis para no reducir la vida cristiana en folclore y apariencias.

M.I 328- reúnan los muchachos en grupos de 8 a 10 para instruirlos en el catecismo y para enseñar las oraciones del cristiano.

Método: una hora al día por un mes y al final lo escuchan individualmente para haber cuanto han aprendido.

M.I 360- la experiencia luego enseña a ellos “hacer un catecismo que sea más familiar e instructivo”.

M.I 400- la sagrada escritura y la historia sagrada por medio del tesoro bíblico y de pequeños comentarios parte por parte de la Biblia, se tornan la base sólida del catecismo de cada uno.

M.I 400- constatan con la tristeza que “la doctrina en la parroquia era el máximo desorden”, por eso están para proteger y no para lamentarse, reúnan un grupo de muchachos más maduro una vez al mes, para formarlos catequistas y animarlos para “ejercitar la misión con celo”.

P.M.A II-409- multiplican sin desalentarse delante de los obstáculos y la escasez de los frutos “frecuentes instrucciones religiosas...conferencias espirituales”P.M.A II 540 con el pasar del tiempo también dentro de la escuela, la enseñanza de la fe cristiana se perfecciona a través “**catechismi e chiarissimi e familiari**”.

P.A.A – P.M.A III-78 – y “...con el catecismo hacerles orientaciones (los muchachos y los jóvenes del instituto femenino) crecer con la conciencia de los deberes del cristiano” IV- 69no solo se dedican los muchachos al mucho tiempo a la catequesis a punto de colocar como primer empeño de cada jornada: (la doctrina una espera ...)pero ponen la educación a los valores humanos y cristianos como base de todo otro saber.

P. M.A. IV. 116- Según las necesidades del tiempo y la creatividad, usan todos los medios para conseguir y conquistar a la juventud : “entre los varios medios uno que suela lograr de muchos frutos y que se encuentren muchos de ellos (jóvenes) hasta cualquier hora nocturna en los días festivos, es la de tener una conferencia espiritual, en que van explicando de modo bastante claro, familiar y agradable los varios argumentos de la moral evangélica...”.

P.A.A. VI. 542. “ No es peralta la Congregación restricta solo a los ejercicio del enseñanza académica, mas tiene, Al contrario, por principal la forma de enseñar la Religión y las buenas costumbres y la formación del corazón de los jóvenes, de modo que muchos trabajos no son de practicar a tal fin, como Saber, la catequesis, el confesar...” P. M.A. VII- En las escuelas de Caridad, por tanto: ...” se ejercitan las escuelas la doctrina Cristiana”P.A.A 121- Por eso, los Cavanis: “ agregan el enseñanza académica una ejemplar y abundante institución Religiosa””.

III- PADRE MARCOS ANTONIO CAVANIS:

1- LAICO, RELIGIOSO, SACERDOTE, EDUCADOR

*El Padre Marcos Antonio Cavanis, sacerdote, fundador con su hermano Antonio Ángelo, también sacerdote, de la Congregación de las Escuelas de Caridad (Instituto Cavanis) nació en Venecia el 19 de mayo de 1774. Con el hermano reúnen e inician, el 2 de mayo de 1802, en la Iglesia de Santa Inés, en Venecia, un grupo de jóvenes de la Congregación Mariana. Esta pequeña Congregación Mariana y esta fecha son consideradas también los inicios de la Congregación de las Escuelas de Caridad que será canónicamente reconocida por la Iglesia en la fiesta de la Virgen del Carmen, el 16 de julio de 1838. El P. Marcos y su hermano P. Antonio iniciaron las Escuelas de Caridad masculinas en 1804 y las femeninas en 1808. Ese mismo año estrenan la Casa de Trabajo. El **Dies Natalis** del P. Marcos sucede algunos años antes del de su hermano, el 1 de octubre de 1853. En 1985 finalmente es publicado el decreto de heroicidad de las virtudes del P. Marcos y del P. Antonio. Siguen recorriendo el camino juntos también en el reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia.*

En 1854, año siguiente de la muerte del P. Marcos, un “estimador y amigo” publicaba en Venecia un librito con este título: *Datos Biográficos del M.R.P. Marcantonio de los Condes Cavanis, institutor diligentísimo de la Eclesiástica Congregación de las Escuelas de Caridad*. El autor anónimo del librito define al P. Marcos como “hombre piadoso, prudente, culto, sagaz, constante, inquebrantable... de fantasía sumamente fértil y siempre fresca, divertido en sus apodosos frecuentes, sin mordacidad y sin sátira...”. Celebraremos el 11 de octubre de este año los **150 años de la muerte, Dies Natalis, del Venerable Padre Marco Antonio Cavanis**. En este año se clausurarán también las conmemoraciones por los 200 años de Fundación del Instituto Cavanis, que, como decía el Padre Antonio Ángelo, lo debía todo a su hermano Padre Marcos.

Aún hoy la larga vida del Padre Marcos es una Escuela de Caridad. Como alumnos interesados en su ejemplo, nos dedicamos a escuchar atentamente lo que el Padre Marcos, con su vida, querrá aún enseñarnos, sobre temas que conciernen a todos los que creen en la educación cristiana, temas que son muy actuales.

2- EL VALOR DE OSAR

1-El joven Marcos Antonio, aún laico, en su relación con su hermano el P. Antonio Ángelo, ya sacerdote, y con muchas otras personas amigas, enseña la argucia, el valor de osar, el hecho de existir para los demás y con los demás, a través del don de sí mismo, más que con muchas palabras. **Las obras de Dios no se dicen, son y punto.** Conservará su manera de ser emprendedor y previsor, confiado hasta el extremo “*en la amable Divina Providencia*”, hasta el final de su vida, aún cuando imposibilitado en el caminar, él que había caminado tanto; aún cuando ya ciego y sin posibilidad incluso de escribir, él que había escrito tanto; aún cuando “*undique angustiae*”, la muerte de dos jóvenes hermanos religiosos, deudas, el inmueble del Instituto femenino vendido en remate por el gobierno, la falta de vocaciones... parecía definitivamente derrotado. A pesar de todo, el P. Marcos mira hacia delante, hace proyectos, siente confianza y sabe que el Señor llevará a cabo con felicidad la obra iniciada. “*De las espinas surgen las rosas: dejemos hacer a Dios*”, así decía.

El P. Marcos, desde joven, “*por los caminos del no y de aquello que podía parecer imposible*” llegó a ser maestro en la capacidad de compartir los frutos de su trabajo y su estudio, sin considerarse o mostrarse por eso superior a nadie. Lejos de él quedaba cualquier protagonismo: “*Cuando me enviaron aquí, levantaron y abrieron la vela del barco que estaba detenido; pero, de qué sirve la vela si no sopla el viento? Yo soy la vela gruesa y pesada que no sirve de nada, pero si ustedes la llenan de fuerza con el fervor del Espíritu y la oración, sucederán cosas maravillosas! Y el mérito mayor será de ustedes*”. (PMA VI, 77).

El amor del Señor lo mueve continuamente y lo convierte, según las necesidades de las escuelas en peregrino, mendigo, devoto, compañero de viaje, visitador humilde y sagaz, defensor paciente y perseverante del derecho a la educación y a una vida digna. Su larga vida no es tan solo un continuo viajar en sentido físico, sino que es también una continua búsqueda en sentido espiritual: cada día volver a partir de Cristo con María, de los cuales todo viene para el crecimiento de las Escuelas de Caridad que cada vez más se identificarán con la Congregación Cavanis. Esta era la enseñanza recibida desde pequeño en la casa Cavanis, y él la vivía al pie de la letra, con humildad, sin asumir las ínfulas del mejor alumno, incluso cuando debía hacer duros análisis de la sociedad y cuando su conciencia le decía que debía cantar fuera del coro de la buena sociedad conservadora de la época.

Como conclusión del volumen VIII del Epistolario el P. Aldo Servini, Solicitador de la Causa, escribe sobre el P. Marcos: “*Era el hombre de la acción. Sin él la Congregación difícilmente hubiera surgido y sobrevivido. Él estaba hecho para no esperar nunca las cosas: todo minuto de espera era para él tiempo perdido, tiempo de sufrimiento... no obstante le tocó justamente a él, en el proyecto de la Providencia, un ejercicio largo e interminable de paciencia... y no eran solo las esperas*

interminables en las antecámaras de los poderosos, sino aquellas mucho más pesadas y agotadoras, de ver siempre más alejarse el desarrollo de la obra, aquellas de los obstáculos y suspensiones de tantos trámites que con frecuencia debía repetir con la perspectiva de tirar tiempo y trabajo... Guiado por una prudencia excepcional, supo mantener la paciencia con tanta serenidad de espíritu, tanta fuerza y constancia que asombran... Cuando se lo siente agitarse y sufrir no es por sí sino por la juventud a cuyo bien está totalmente dedicado...". Vida cristiana y religiosa la suya! Eficiente y transparente en la pobreza alegre, en la castidad serena, en la obediencia humilde y piadosa al Señor, el hermano mayor y la comunidad!

3- **AMIGO Y SIERVO DE TODOS**

1-Convertido en sacerdote y religioso de la Congregación de las Escuelas de Caridad, en su relación con el hermano y los otros hermanos religiosos del Instituto, con los colaboradores laicos y los jóvenes de las escuelas, vive **una amistad profunda** hecha de aquella diaconía permanente que es guardia de piedad, maestra de humildad y fuente de alegría y buen humor. El P. Marcos fue el tipo de amigo que todos hubieran querido tener y que muchos tuvieron la gracia de tener: franco, sincero, lleno de dicha, le gustaba bromear y quebrar la monotonía de lo cotidiano con apodosos inteligentes y alegres. Cuando murió todos lloraron por él como se llora la muerte de un amigo, el hermano, los hermanos religiosos, los muchachos de las escuelas, muchísimos venecianos: **perdimos al amigo**.

Para el Padre Marcos era claro el discurso de Jesús: Ya no les llamo a ustedes siervos sino amigos... La amistad pertenece al orden del Espíritu y no al orden de la sangre. Los santos son todos amigos, amigos de Dios, amigos del hombre. Amigo de los pobres, sobre todo, porque con el pobre la amistad es gratuita, como lo enseña el Evangelio; ellos no pueden retribuirte; aquellos, en cambio del tiempo del poder, son amigos inútiles y enemigos terribles. El P. Marcos es el amigo libre y fiel para toda estación de la vida. Amigo, guía segura y de confianza para tantos jóvenes y muchachos que siempre lo esperaban con ansiedad de vuelta de sus largos viajes.

Como verdadero amigo veía también los límites y las resistencias de los jóvenes, de los hermanos religiosos, los colaboradores, y como verdadero amigo no les hacía notar a otros sino que, con delicadeza y sinceridad, con firmeza y respeto sabía corregir. En la vida es fácil tener compañeros, hermanos religiosos, aliados, simpatizantes, personas de varia clase que apoyan, pero es difícil hallar amigos verdaderos de la clase del P. Marco, leal y fuerte al mismo tiempo. Así lo vivieron especialmente algunas personas más cercanas a él, en particular su hermano el P. Antonio Ángelo, los primeros hermanos religiosos, los colaboradores laicos hombres y mujeres, los muchachos y las jóvenes de ambos Institutos.

El P. Marcos **“cuida las mesas”** y de los requerimientos de las Escuelas y de los jóvenes sin quejarse jamás de las dificultades y las incomprensiones: **de la cruz, perfecta felicidad.** Frente a **“tanta pobre prole dispersada”**, sacerdotes y levitas pueden seguir caminando sin ver, pero el P. Marcos, bondadoso y diligente Samaritano, no! Lo deja todo y se convierte en el último, en el siervo de todos, se llena de compasión, inventa siempre alguna nueva ayuda, derrama el aceite y el vino de la bondad contagiosa sobre toda herida. Invierte en “aquellos” que eran considerados chusma de la sociedad, invierte en una obra de educación a largo plazo. El P. Marcos sabe que una educación construida en base de la expectativa de resultados inmediatos es una casa construida sobre la arena, es como la obra de un agricultor tonto que siembra hoy y quiere cosechar mañana, es simplemente una búsqueda de satisfacciones personales. Según la palabra de Jesús, el P. Marcos “hizo esto”, socorrió, pagó personalmente, y por tanto “tendrá la vida” según la promesa!

“Los impíos se apuran llevando a la ruina a los jóvenes y los buenos colaboran con su omisión... Es posible que nadie despierte para impedir tanta desgracia y que nadie entienda cuán fundamental es un cuidado asiduo y paterno hacia los jóvenes?” (PMA VII, p. 120/139). En la celebración del día

trigésimo de su muerte, será llamado justamente por todos, en Venecia, **Pater Pauperum!** Solo quien tiene corazón de padre descubre a los pobres, los sirve y “revela” el rostro del Padre.

4-... **PERO LA MÁS GRANDE DE TODAS LAS COSAS ES LA CHARITAS**

1-Qué puede decir Padre Marcos, hoy, a los religiosos y a los laicos? A los maestros, los catequistas, operadores pastorales, ex alumnos, miembros solidarios de A.L., voluntarios, a todos el P. Marcos les enseña que todo niño y todo joven está en riesgo, y cuesta la sangre preciosa de Cristo. A todos les enseña que padres y madres no son aquellos que generan, padres y madres son todos los que transmiten amor, los que educan para el amor y la paz. **Solo el amor, Charitas, es más grande que la vida, por este amor se puede morir.** “*Cuando en el molino ya no haya trigo para moler, la Divina Providencia seguramente enviará más trigo...*” (PMA VII, 78). La caridad terminará, aquí sobre la tierra, cuando terminen las necesidades de los pobres y los pequeños, pero siempre continuará en el cielo!

Lucha contra gobiernos y burocracias distintas, contra insensibilidades y amenazas, supresiones, y prohibiciones, porque... no existe ninguna ley en el mundo que pueda prohibir la caridad o las obras de la Charitas! “*El título por el cual se presta a cultivar la juventud es sagrado, porque deriva de un sentimiento de caridad*”. Así lo escribía con agudeza el P. Marcos.

En la última carta, dictada cincuenta y ocho días antes de concluir su jornada terrenal, entre sufrimientos, incomodidades y energías agotadas, sintiéndose clavado, como el Señor, no solo en la cruz del dolor sino también en la de una visión de fracaso de toda la obra y de toda su obra “*ya expuesta a un grave derrumbe en una parte esencial de su Instituto... y con las fuerzas muy quebradas de la misma Congregación, tanto que sería vano intentar probarlo...*”, (PMA VIII, 2132), el P. Marcos pide y suplica, como siempre lo hizo, que las autoridades aseguren “la continuación de la paterna religiosa custodia que demasiado importante es para la juventud”. Como Jesús, se entrega y confía la Obra al Padre. Es la juventud la que le interesa y es a ésta a la que deben garantizarse todos los cuidados, y es para la salvación de los jóvenes que se debe dar toda la vida y todo de uno mismo. Esta es la caridad de Cristo que lo impulsó durante toda su jornada terrenal. Esta es la enseñanza que él da a todos aquellos que hoy ya no creen en la educación de la juventud, sienten temor por la “supervivencia” de la Congregación y no tienen el valor de osar, impulsados por la Caridad mayor, aquella caridad que hace de “tanta pobre prole dispersada” una familia de “amados hijos”.

En todo su peregrinaje el P. Marcos no cayó en un activismo exagerado ni auto referencial, ni mucho menos en el culto de la auto realización a toda costa, no pensaba en sí mismo, **solo sirvió y trabajó tanto**, como el último de los “siervos inútiles” del Evangelio, amó con sencillez de corazón a la juventud, **hizo de la oración, como sentimiento constante de la presencia de Dios, Padre Bueno**, la fuente de aquella felicidad que transmitía a todos y que hace a los santos en la Caridad.

No hay duda de que el P. Marcos fue el instrumento en la mano del Señor, quien empujó y convenció al P. Antonio a dedicarse con él, a dictar el catecismo a los niños, iniciar la enseñanza a algunos muchachos pobres y lanzar la primera piedra de la aventura de las Escuelas de Caridad para chicos y chicas. **El Padre Marcos es como el motor de arranque de toda iniciativa** que su hermano, junto con él, lleva adelante con ilimitada confianza en Dios y con obstinada y paciente perseverancia en medio de mil dificultades. El propósito está claro, el P. Marcos lo entrevé con sencillez conmovedora y lo persigue usando los medios más adecuados con la prudencia y el ingenio de la serpiente. Inventa siempre algo nuevo con lúcida intuición pedagógica: nuevas materias para el estudio, encuentros y retiros, vacaciones organizadas y alegres, conferencias dominicales, la Casa de Trabajo, la Biblioteca, publicación de varios libros.. finalmente, se convierte en “vendedor” de libros, la buena prensa! Todos

estos son instrumentos exteriores de comunión y solidaridad, no aparatos sin alma o disfraces de fraternidad y paternidad.

Cada estructura, edificio, libro, patio, biblioteca, taller... para el P. Marcos debía tener una finalidad clara y un significado preciso, debía brindar razones de vida y esperanza, debía ayudar en la obra de la educación. Crea un “**estilo Cavanis**” de comportamiento cuyos rasgos fundamentales se hallan aún en las Constituciones: gratuidad, humildad, alegría del corazón, obediencia como libre elección de hacer en todo la Voluntad de Dios, caridad sobrenatural, fuerza del consenso fundado en la confianza y el amor, actitud práctica y positiva. Es una espiritualidad llena de dicha, de calibre adecuado para el religioso y el laico educador. Siempre y solo “*confiado en los brazos amorosos de la Providencia*” que “prohíbe” al cristiana, a pesar de las dificultades, la angustia, la preocupación por el mañana, el ansia y el miedo.

“No sirve esperar un cambio de la sociedad, sin cuidar, como conviene, a la juventud. Digo como conviene, porque no basta hacer algo, eso se hace en muchas partes; es necesario usar los medios más adecuados para conseguir el propósito”. Y es en los medios necesarios y mejores que el P. Marcos busca, escucha, invierte! **Contemplativo siempre en acción, feliz en desenmascarar las contradicciones que oscurecen la vida de la sociedad y de la Iglesia.**

El Señor dice: “Los pobres siempre los tendrán con ustedes”. Para hacer actuales estas palabras Evangélicas, se pudiera hoy, decir así: los inmigrados siempre los tendremos con nosotros, las víctimas de la guerra, los jóvenes sin trabajo, los niños sin instrucción y educación, las familias violentadas... siempre los tendremos entre nosotros. Ellos, los últimos, están en el centro, son los primeros en los cuidados y el trabajo, la dedicación y los sacrificios del P. Marcos. El P. Marcos conoció “**el sabor a sal de bajar y subir las escaleras ajenas**” (n. tr.: cita de la “Divina Comedia”, Dante Alighieri) para buscar ayuda para los necesitados. Ya en ese tiempo, en la mitad del siglo XIX, los nobles y las personas ricas empezaban a abandonar Venecia “*porque ya tomaron la costumbre de permanecer casi todo el año en sus propiedades de campo y se hacen casi forasteros para su Patria*” (PMA VIII 21,26).

Hay que buscar en otras partes. Pero... **Charitas Christi urget!** Sube y baja por amor a la libertad, para librar la escuela de los berenjenales de los cambios políticos, para librar la escuela de quien no la vivía como una misión, una pasión cristiana, para liberar y prevenir a los jóvenes del “contagio del mundo”, para convertir el dinero en un medio de solidaridad auténtica y para producir una serie de “inversiones responsables” en el campo de la educación! **“Espinass por todas partes, pero no me preocupo. La guerra es del demonio, pero la causa por la cual luchamos es de Dios y eso nos basta... La juventud es preciosa como la Sangre de Cristo!”** (PAA III, 469).

Para poder ayudar y dar su vida, en un día de carnaval se jugó todo con el Señor e hizo de la voluntad del Señor su único ideal. Para recuperar a “pobres muchachos y pobres chicas” vendió todas sus posesiones. Hubiera querido ir al otro lado del mundo con tal de ayudar a todos, dedicándose a todos con todas sus fuerzas y dio muchas vueltas por Italia, por toda Italia, para hallar alguna ayuda! No le detuvieron el peso de los años, las incomodidades de los viajes, las promesas de ayuda que nunca se debían realizar, la pobreza o la distancia de su comunidad. Solo la enfermedad lo doblegó definitivamente, hallándolo listo para su encuentro con el Señor: ven, administrador bueno y fiel, ven a la dicha de tu Padre.

5- “LA AYUDA VENDRÁ DE DONDE MENOS NOS LO ESPERAMOS Y UNA VEZ MÁS CAMINAREMOS POR LOS CAMINOS DE LOS IMPOSIBLE!”

Hoy más que nunca, la muerte de uno cualquiera es toda la muerte, el abandono de un niño y de un joven es el abandono de toda la juventud y de toda la infancia. Allí en la tierra de Jesús los muchachos

mueren yendo a la escuela. Vuelan al aire con los libros bajo el brazo mientras van a estudiar la historia de las guerras y los errores de la historia. Las chicas de los ojos llenos de llamas salen de la casa empapadas de muerte, capaces de hacerse destruir por una bomba para destruir otras vidas. En muchos países del mundo sobreviven los niños buscados y perseguidos como animales. Jóvenes de todas las naciones son asalariados en ejércitos de guerra o guerrilla, botados a la “muerte gloriosa” para matar a otros jóvenes y construir la paz! Según Terre des Hommes, asociación no gubernamental, la trata de menores en los países del Este europeo hacia la rica Europa, mueve cada año más de seis mil adolescentes entre los 12 y los 16 años. 30 millones son los niños objeto de tráfico ilegal en el mundo, según Kofi Annan; 1 millón, según UNICEF, son introducidos en el mercado del comercio sexual. En el texto para investigaciones, Altavista se pueden hallar 16 millones 598 mil 766 páginas conteniendo aproximadamente 100 millones de imágenes obscenas... para estimular la curiosidad de los niños o para vender sus cuerpos.

Es tiempo de regresar a la diaconía comprometida practicada por el Padre Marcos. Es tiempo de unir las fuerzas y de descubrir que todo religioso o laico Cavanis, todo alumno de las Escuelas Cavanis, cada voluntario en las misiones Cavanis debe asumir el compromiso y la misión de la educación con el valor del P. Marcos: **es aquella genial y divina intuición del “amoroso cuidado”, el “hacer compañía” que es mucho más que la simple prevención.** “Estar juntos” para quien no halla “siquiera un cura para charlar”, ser visto y sentido presente! Aún cuando la ceguera le impedía ver a los muchachos, quería sentirlos y quedarse en medio de ellos, porque si él no los veía “*ellos me ven*”, decía. Basta que un joven necesite algo para tener derecho a la compañía paterna, alegre y gratuita del P. Marcos! P. Marco era incansable porque: “*ubi amator, aut non laboratur, aut labor ipse amatur*”, cuando uno ama no se cansa, o incluso llega a amar la fatiga. El P. Marco “**magnus coram Domino**” haciendo lo que el Padre del cielo quiere y “*de la manera que Él quiere que se haga!*”.

Es tiempo de recordar a los tantos y tantas exalumnos/as que pueden dar continuidad a la obra del P. Marcos “con las pobres muchachas” y “la juventud que perece” ... **petunt panem et non est qui frangat eis!**; es tiempo de recordar a los numerosos docentes laicos que con espíritu realmente Cavanis llevaron adelante el carisma de la paternidad y la maternidad en las escuelas del Instituto. Es tiempo de hacer conocer, divulgar lo más posible el ejemplo de dedicación y valor del P. Marcos y el P. Antonio Cavanis. **Nuestro tiempo necesita modelos auténticos y creíbles, héroes en las tempestades de la educación y la escuela, auténticos padres de la juventud.**

El Padre Marcos tuvo con los laicos, los bienhechores, los maestros de las escuelas, los colaboradores, las maestras del Instituto femenino, catequistas, jóvenes alumnos, una relación de amistad, de estima y de alegre “presencia” de Jesús que dejó asombrados y admirados a todos los que le conocieron. Los santos “nunca pasan”, son siempre contemporáneos y no son importantes por el culto que reciben en el tiempo, sino por el mensaje que transmiten y que vuelve a florecer en cada estación. Los santos nunca mueren en la memoria amorosa de la gente y conservan a lo largo de los siglos la fuerza y la simplicidad del Evangelio.¿ Por qué no ser como el P. Marcos? Todos deberíamos mirar su ejemplo de vida, así como el padre Tonino Bello se inspiraba en su maestro de la primaria:

“Cuando volvía a mi pueblo, iba a visitarle. En los últimos tiempos estaba más curvo y le temblaban las manos. Pero para mí siempre quedó como el “maestro” de antaño. Volvía donde él por un deber de gratitud. Pero, sobre todo, yo era llevado por la esperanza... Cada vez que le dejaba sentía que le había robado unos trozos de misterio. Esos trozos que en la escuela nos sustraía voluntariamente, sin que nosotros nos diéramos cuenta. Sí, porque él tenía la increíble capacidad de no explicarnos nunca todo... No tenía la enfermedad de la omnipotencia cultural... Acaso la grandeza de mi maestro estaba simplemente toda en eso. En esta capacidad suya de comunicar mensajes profundos más con el silencio que con la palabra, de trabajar sobre interrogantes legítimas de no sacar nunca conclusiones para todos, de construir ocasiones de crecimiento recíproco, de aceptar las diferencias

como un don, de considerar a sus chicos poseedores de una fuerte capacidad para proyectar, de dar más peso al ámbito de las relaciones que a la ostrucionística, de interpretar la escuela como un juego, o mejor dicho, como una fiesta en que el primero en divertirse era él. Yo les deseo a todos los profesores, catequistas, educadores, que sus chicos sientan por ustedes los mismos sentimientos que tuve yo por mi viejo maestro de la primaria... Sus chicos de hoy un día irán a visitarlos. Sí, porque incluso si habrán llegado a ser grandes lumbreras del saber o del trabajo, volverán a ustedes para recobrar aquellos trozos de misterio de los que aún no encontraron explicación por ninguna parte”.

P. Marcos se preguntaba hace doscientos años: *¿“Por qué entre los eclesiásticos nadie se mueve? Lamentarse tan solo no sirve. Lo que se necesita, o sea dedicación, no existe. En vano espera una buena cosecha quien no siembra en el tiempo justo”* (PMA VII, 490). Hoy, jóvenes y niños siguen estando en riesgo y pocos, muy pocos, son aquellos que se dedican con alma y cuerpo a ellos, a pesar de todas las “elecciones preferenciales” tan publicitadas y poco realizadas. El sabio Dante diría: **“Sean cristianos más prudentes en sus movimientos: / no sean como pluma en cualquier viento, / y no crean que cualquier agua les lavará”** (Paraíso, V, 73-75).

El P. Marcos decía que las quejas nunca resolvieron nada, hay que mirar hacia delante con serenidad, confianza y esperanza, creer más en la fuerza de la gracia que viene del Señor, tomar decisiones y tomar la decisión de actuar. Así como la Virgen en las bodas de Caná sabía que la hora del Señor es cuando alguien ve las necesidades de los otros, las presenta al Señor, y actúa! **También para el P. Marcos el día es demasiado corto para ser egoísta.** Le basta ser la lámpara que se consume sin pedir nada a cambio. El camino es ese: confiar siempre más en Dios, desconfiar de uno mismo, porque a menudo el yo tiene la ilusión de ser aquello que no es y se considera el mejor o el más necesario, y volver a considerarse como siempre lo hizo el P. Marcos: *“el último, aquel que hacía menos que todos los demás y que lo arruinaba todo”.*

El camino o el “medio más adecuado”, como lo diría el P. Marcos, es decir las fuerzas, reencontrar la sinergia y la complementariedad entre religiosos y laicos, entre familias e instituciones, entre escuela y sociedad, para un *“amoroso cuidado”*, para una relación personal de guía hacia los valores cristianos y de paterna gratuita protección, para una socialización fundada en los lazos de la amistad y de afectuosa y alegre familiaridad tanto en el juego como en la escuela o en el trabajo. El P. Marcos es el hombre de la esperanza cristiana: no es cierto, ni siquiera hoy, que la familia y la educación sean ya unos arcos de cuerdas quebradas, como muchos predicán, tienen en cambio aún inmensos recursos de gracia para creer, esperar y actuar. **Disfrutan, sobre todo, de la confianza del Señor que es absolutamente confiable!** Como los pocos soldados que quedaron a Gedeón, unámonos al P. Marcos y a su proyecto de educación cristiana de la juventud.

IV- P. ANTONIO Y P. MARCOS CAVANIS: EDUCADORES VENECIANOS DE INGENIOSOS Y COMPROMETIDOS

2004 – Año de la Educación Cavanis

Es una verdadera lástima el hecho de que se aprenden las lecciones de la vida solo cuando acaso ya no sirven. Antonio y Marcos Cavanis dejaron, como educadores, una enseñanza eficaz, proficua y fascinante: osar siempre, navegar contracorriente, y sobre todo, ir contra toda superficialidad y clausura de horizontes en la misión educativa. Existe hoy, sobre todo en algunas partes y por parte de unos cuantos, dentro y fuera de la Congregación, quien sin conocimientos directos y profundos, no aprendió la lección de vida de los Fundadores, su genialidad y su compromiso incondicional para la educación y la misión de educadores.

Hasta la ciudad de Venecia, según parece, se olvidó de los Cavanis, héroes de la libertad de la escuela, contra la ingerencia de los gobiernos francés y austriaco que se sucedieron en Venecia a comienzos del siglo XIX. Se ama realmente solo lo que se conoce. Y lo que se conoce bien también se está en capacidad de divulgarlo con entusiasmo y brillantez. Los Cavanis del siglo XIX contribuyeron mucho, en tiempos difíciles y tormentosos, para que la sociedad veneciana y los distintos poderes que se alternaban en el gobierno enfrentaran seriamente el problema de la educación y sobre todo de la educación de los pobres, tanto muchachos como muchachas. Contribuyeron al despertar vocacional de la Iglesia y del clero veneciano, contribuyeron para salvar el patrimonio cultural y los valores de civilización y de trabajo de la ciudad. Pero hoy los Cavanis son poco conocidos y pocos hablan de ellos. Por qué? Es verdad que erudición nunca rimó con divulgación, pero, entre tanto, por qué no redescubrir con amor filial el patrimonio espiritual y educativo que dejaron en herencia, sobre todo en Venecia y en el Veneto? Y esto, solo los Cavanis podemos hacerlo.

La obra de los Cavanis “salió” de Venecia solo en los últimos años de su larga vida, aunque su deseo era extenderla en todo barrio de Venecia, en el territorio de la República Veneta y en cualquier país del mundo. En estos últimos treinta años, la Congregación hizo todos los esfuerzos posibles, no solo para poner en práctica la lección brindada por los Fundadores, sino también para contrarrestar resistencias y oposiciones que impedían seguir el impulso misionero y llevar al carisma Cavanis fuera de los confines italianos. Tuvo una línea de comportamiento suyo: **hacer fructificar el don dado por el Señor a Antonio y Marco Cavanis**. Una Congregación sin claras orientaciones de su carisma congregacional es una congregación desorientada.

Las diversas partes territoriales que forman hoy la Congregación, no son islas que van a la deriva en el mar de la historia, ni tampoco partes en competencia entre sí o con otros que se dedican a la educación de la juventud. Las partes territoriales son la misma y única “familia religiosa”, de manera que toda parte territorial debe convertirse cada vez más en Congregación, para que la Congregación llegue a ser cada vez más una familia: ***Congregatio diversa non adversa***. La Congregación ha crecido? No. Solo se reencontró a sí misma, según la lección de vida de los Fundadores. La misión educativa sigue siendo la lengua materna de la Congregación en cualquier país del mundo.

Hoy en día son pocos los religiosos Cavanis que se dedican a la escuela, pero todos tendrían condición providencial de ingenio y de empeño para dedicarse a la educación y la formación del corazón de los muchachos y los niños, especialmente los más pobres. Quejarse por esta enorme transformación que nos llevó ya a dejar de ser docentes, no sirve de nada, ni mejora la obra de la educación que aún se puede realizar en las obras de la Congregación, con mayor eficacia y libertad... lo que importa ahora no es lo que el tiempo y las dificultades hicieron a las Congregaciones de las Escuelas de Caridad y cómo la redujeron. Lo que importa es lo que nosotros, los religiosos Cavanis de hoy, haremos con lo que queda de nosotros y de la Congregación. La Congregación, en cada una de sus partes territoriales nos tiene solo a nosotros, los ancianos y los jóvenes, para redescubrir y desenterrar el tesoro escondido y no conocido de la santidad y pasión educativa de nuestros Fundadores.

El carisma sigue siendo entregado a nuestras manos y nuestro corazón. No es bueno seguir fingiendo educar tan solo porque decimos que seguimos teniendo escuelas u obras destinadas a la educación. Es necesario, valientemente, verificar, o sea mostrar si en nuestras obras educamos según los criterios de valor de Antonio y Marcos Cavanis, si hay pasión educativa, si la meta es la educación cristiana. El arte de educar de los Cavanis carecía de hipocresía. La educación no es el arte de narrar, recitar, “terapeutizar” y solo “instruir”. Es escuchar, investigar, correr riesgos, es aventura, es capacidad de compartir. Antonio y Marco Cavanis hablan de “cinco llagas” del Señor para vivir la misión educativa con atención y dedicación paterna: **“vigilancia, solicitud, paciencia, esperanza de fruto, oración”**.

Para educar según el ingenio y el empeño de Antonio y Marcos Cavanis, nosotros Cavanis de hoy, deberemos hacer un viaje a nuestro interior en búsqueda del último trozo de conciencia que quedó, dejando de tener miedo o culpando a familias y sociedad; vencer el cansancio y el pesimismo, el gigantismo de las estructuras y de las diferentes burocracias. Dice un proverbio africano que cuando los elefantes combaten, es la hierba la que queda aplastada. Los niños y los muchachos siguen siendo las víctimas, indefensos como la hierba.

Es necesario regresar a la franqueza, al valor, la sencillez, la audacia de los Fundadores. La honradez y la franqueza con que en su época trataron el problema de la educación, los llevó a soluciones nuevas y admirables. Hoy decir nuevamente que se sigue a Jesús, y tener la pasión educativa según la forma vivida y propuesta por los Cavanis, en un contexto radicalmente nuevo y sumergido en una situación de incertidumbres profundas, no significa simplemente una estrategia para arrostrar tiempos difíciles, y mucho menos proponer técnicas de supervivencia, de sentido y de “números”. Y tampoco es ejercicio intelectual o puramente social, sino que tan solo puede ser nueva pasión educativa: **los jóvenes nos interesan, nos asombran, nos consultan, nos provocan, son nuestro destino**. Por desgracia, cuando los educadores o los superiores se dejan atemorizar, “nace un liderazgo débil, complaciente con todo y con todos, y por tanto indecisa, o demasiado sumisa a los humores del público, en una palabra, un liderazgo más dispuesto a complacer al sistema que a actuar con novedad de espíritu”. Faltan hombres con suficiente autoridad moral para guiar las comunidades educativas hacia la fidelidad creativa, al carisma, para ayudar a pasar del vivir en función de lo superfluo en la educación, a vivir en función de lo necesario, que es la vida de los muchachos y los jóvenes. Pero, según el pensamiento de los Cavanis, como para las victorias de Gedeón bastaron pocos soldados valientes, así bastarían pocos hombres valientes para las victorias en el campo de la educación.

V- EL PADRE ANTONIO Y EL PADRE MARCOS CAVANIS, HICIERON SU PARTE!

En estos días recibí de un hermano religioso este cuentito que había escuchado en otras ocasiones, pero que regularmente olvidaba:

“Un día aciago, la gran selva se incendió. Todos los animales huyeron para salvarse y lograron llegar a la cumbre de una alta montaña. La mayoría de ellos, cuando llegaron a aquel lugar seguro, criticaban porque nadie tenía el valor de intentar hacer algo para apagar o circunscribir el fuego. En cierto momento un pajarito, un colibrí, volando hacia un pequeño manantial y llenando su pequeño pico de agua, volaba hacia la parte alta del fuego, lanzando la gota sobre las llamas. Siguió haciendo esto hasta que un elefante lo detuvo y le preguntó si acaso pensaba que con tan poco agua lograría apagar el fuego. El colibrí le contestó, con humildad y firmeza, que no tenía tal certeza, pero que una cosa era segura: **él estaba haciendo su parte!**”.

Antonio y Marcos Cavanis hicieron, sin ninguna duda, su parte en el Reino de Dios! Estaban concientes de que, incluso en su época, “La Obra de la Educación” era tan amplia como las inmensas necesidades de la juventud y los niños. No se limitaron a mirar o simplemente a criticar. **“Sabían perfectamente que el peso de la prueba le corresponde a quien afirma algo”**. Ellos veían y afirmaban que la juventud de su ciudad estaba abandonada a sí misma y en manos de personas sin escrúpulos, y que por tanto eran ellos que debían demostrar esto haciendo su parte. Y lo hicieron, no

con grandes discursos, sino haciendo como el pequeño colibrí del cuento, en forma perseverante, mirando al futuro, con heroísmo.

No sé si el colibrí de la historia haya muerto o no entre las llamas, lo que sé es que el “fuego” de esta pasión por la educación y formación cristiana de la juventud consumió a Antonio y Marcos Cavanis, auténticos padres de la juventud. Sus anhelos eran grandes, deseaban una expansión de la Obra proporcionada a las necesidades de la juventud: *“Oh, si pudiera yo decirles con el corazón ardiente, como les digo con las ardientes palabras de San Ignacio: **Ite, incendite, inflammate omnia!**”* (PMA carta 441). Y no por eso, frente a innumerables dificultades de expansión, dejaron un solo instante de dedicarse localmente, en su Venecia, para hacer su parte: *“**Cuando se intenta hacer lo que se puede, ya se lo hizo todo; dejemos el cuidado del resultado al Señor**”*. (PMA carta 500).

En su tiempo, como en todos los tiempos, había muchos “elefantes”, críticos o indiferentes, frente a la plaga del abandono en que vivía la juventud. Los Cavanis, que sabían y conocían a otros pequeños “colibríes” que hacían “su parte”, con humildad e inteligencia, con **“fe y alegría, con confianza y fuerza”**, siguiendo el ejemplo de San José Calasanz:

- **Unieron** sus esfuerzos a los de otros valientes apóstoles de la juventud (Gasparre Bertoni, Antonio Rosmini, Juan Bosco...);
- **Sustrajeron y purificaron**, con sacrificios sin límites, su dedicación, hasta el punto de sentirse evangélicamente “siervos inútiles que hacían lo que tenían que hacer”;
- **Compartieron y vivieron en común**, con familias y laicos, responsabilidades y habilidades, fatigas y felicidades;
- **Multiplicaron y distribuyeron** con niños y jóvenes, pasión por la educación del corazón, entusiasmo, Caridad!

Antonio y Marcos Cavanis sabían muy bien que la “parte que les correspondía” era un misión que tenía su última raíz en la **Paternidad de Dios** y que el mayor bien que se puede hacer a un niño o un joven no es el de enseñarles algo, sino el de **llevarlos a descubrir un tesoro interior de creatividad y bondad: somos hijos e hijas de Dios Padre!** Hicieron todo eso sin mucho aspaviento, pero con humildad, con “temor y temblando”, como dice la Escritura, con profunda vida de oración, como enseña la espiritualidad cristiana: el ruido no hace ningún bien, el bien no hace ruido. *“**No miren al mayor o menor mérito de la acción en sí misma, sino el mayor gusto y gloria de Dios. Y eso consiste en doblegarse humildemente frente a su voluntad**”* (San Francisco de Sales) (PAA IV 854). Ellos no fueron “hombres de letras” o “científicos”, sino **hombres de oración, religiosos y sacerdotes**.

Fueron hombres profundamente ligados a sus raíces familiares, a una educación cristiana sólida. En ocasión de la muerte de su madre, Cristina Cavanis, sucedida el 13 de mayo de 1832, el padre Marcos escribe que las virtudes que le acompañaron hasta la muerte fueron: **“constancia, humildad, confianza, paz...”** (PMA III 456). Son las “virtudes” del Sagrado Corazón de Jesús; la madre desde 1802 pertenecía a la Pía Asociación del Sagrado Corazón de Jesús; son las virtudes familiares de Antonio y Marcos Cavanis.

Fue la oración que les dio fuerza para una dedicación íntegra e incansable a la misión de educadores y que “hizo” su santidad tan “normal” y tan hermosa. **Hicieron su parte** sabiendo que *“**las pías fundaciones con los obstáculos se comienzan y se prosiguen... Así pues, no nos desalentemos, oremos con todo el corazón al Señor, y no abandonemos la santa empresa**”* (PMA carta 516). Quien toma el arado de la educación de la juventud, no puede mirar atrás, debe mirar hacia delante donde el Señor precede, donde la juventud camina y debe ponerse en manos de la oración de los demás! *“**Piensen pues en realizar a mi retorno su deber, y sobre todo piensen en prepararme para otro**”*

viajecillo, que si produce el fruto que produjo el presente, poco faltará entonces para que el Instituto deje crecer sus plumas y vuele incluso a otras partes. Pero ahora que mi entusiasmo baja un poco muy claramente me doy cuenta de que todo este hermoso éxito se debe a aquellas buenas oraciones que ustedes hicieron por mí” (PMA III 512).

Los Cavanis, los Padres Antonio y Marcos, son un ejemplo para todos los que aún hoy, se dedican a la educación de la juventud. No fueron “directores” escolares, sino **padres y formadores de comunidades educativas** que quieren alcanzar **“juntos con sus amados hijos”** altas metas! Este impulso es la base de toda relación de colaboración y de capacidad de compartir criterios, proyectos y objetivos. El Cavanis no es un “francotirador” o un protagonista único y solitario, es siempre “familia” y comunidad, los Cavanis atribuyen al Señor, a la comunidad y a las oraciones, al trabajo de los demás, todo mérito y todo éxito. Su humildad educativa no es la “humildad solapadamente interesada” típica del que se hace o se siente víctima o incomprendido, sino alegre y jovial! **“Tengan pues siempre en cuenta esta regla: gaudere in Domino”** (PMA carta 392). Por esto los jóvenes pobres y necesitados, los que según el Evangelio ni siquiera pueden corresponder, siguen siendo el punto firme de sus elecciones. Nunca los asustaron las dificultades. Conservaron lucidez para discernir y elegir a quien tuviera aptitudes para dedicarse con sacrificio y libertad a la educación de la juventud, en particular la que tiene solo una característica, la de ser pobre y excluida.

Cuando alguien narra a otros la vida de los Cavanis, casi siempre insiste en el hecho de que eran “nobles y ricos”. Poco se habló y se habla del hecho de que eran, antes de convertirse en sacerdotes y religiosos, **jóvenes estudiantes y obreros**. Estudiaron y trabajaron durante toda la vida! Enseñaron a estudiar y a trabajar toda la vida. La pedagogía del estudio y del trabajo es elemento importante en una formación humana integral, en el proceso de personalización y como terapia para un mejoramiento y crecimiento de la sociedad y de la convivencia humana. Sin estudio y sin trabajo y, en especial, **sin hallar un sentido para la vida en el estudio y el trabajo**, fatalmente se toma el camino de la deshumanización. Los Cavanis y la Congregación de las Escuelas de Caridad nacieron en esta frontera de la deshumanización. Para mantenernos hoy fieles a nuestro carisma, debemos poder responder con inventiva a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas y viejas pobrezas, a los llamados de tantos jóvenes y niños, “perdidos en este mundo violento que los encanta e hipnotiza con sus falsos valores”.

Trabajaron y sufrieron, ganaron el pan de cada día con el sudor de su frente, mendigaron y pidieron ayudas a todos y no para sí mismos sino para “la Obra de la Educación y para el pío Instituto”, enfrentaron viajes y humillaciones en las antecámaras de ricos y poderosos y nunca perdieron la serenidad y la felicidad espiritual: **“Mi estado es bueno, mi dinero poco, mis esperanzas óptimas. Solo eso basta”** (PMA III 474). **Ellos hicieron su parte!**

VI- CAMINAR JUNTOS POR EL CAMINO TRAZADO POR EL CARISMA CAVANIS

Aunque pueda parecer ingenuo comenzamos con una plegaria: **“Da, Señor, a tu siervo un corazón dócil”** (1 Reyes 3,9).

Dócil significa que se deja *docere*, se deja instruir por todo lo que ve y siente. No es suficiente el registro civil para ser sabio, no es la edad la que hace madurar el alma. Ni tampoco la ciencia. El saber

científico o técnico del experto, por muy especializado que esté, no está dicho que le haga sabio. Espero que esta pequeña oración les haga sentir a ustedes cuán profundamente comprendo y respeto su identidad de laicos que trabajan en el contexto de esta escuela. El hecho de que ustedes se dediquen al campo de la educación me permite ir directamente al tema de los aspectos concretos y cotidianos, que fundamentan nuestro servicio.

Los Cavanis, Antonio y Marcos, sacerdotes, son nuestros Fundadores, Fundadores de la Congregación de las Escuelas de Caridad. Nosotros, religiosos y laicos, somos sus hijos, aunque no los conocemos, no los sentimos cercanos y actuales. Intentemos brevemente situarlos y comprenderlos en su época...

Su “**época**”, o sea, el punto de referencia histórico, es la Venecia de finales del siglo XVIII con la situación eclesial, en particular en el norte de Italia. “Su época” es la transformación de Italia y Europa en los primeros cincuenta años del siglo XIX. “Su tiempo” es el escenario de fondo social, la degradación de las familias que evidencia y hace visible la obra de su fe indómita.

Su familia, la situación precaria y de pobreza de demasiadas familias, y los eventos personales de los Cavanis tienen un peso determinante en las decisiones tomadas durante su vida y en el estilo de vida que los caracterizó como educadores durante más de ochenta años. Hoy, también nuestras familias, nuestros eventos personales, los condicionamientos sociales, la avalancha y rapidez de la comunicación, tienen el mismo “peso determinante” en lo cotidiano y en nuestro estilo de vida... como educadores.

Inicialmente, en su trabajo y en su dedicación a los muchachos, los Cavanis apuntan a la catequesis, la doctrina Cristiana, como San José Calasanz en Roma. Más tarde, partiendo de la **interpretación crítica de la triste realidad y de las coyunturas históricas**, amplían su campo de acción con la escuela o, mejor dicho, con las escuelas abiertas a todos y preferiblemente a los más pobres. Además entienden de inmediato que cuando el Estado, padre / patrón, se llame Napoleón o Asburgo, se convierte en padre / patrón de la educación y de la escuela, lo hace siempre para manipular las conciencias y para dominar, no para servir o educar a personas libres. La escuela es un servicio cuya finalidad es educar a personas libres y solidarias. **El educador es en la escuela la sal y la levadura que favorece el crecimiento y el descubrimiento del sentido de la vida!** Por eso no tiene una presencia masificadora o invasora.

Los Cavanis, durante toda su vida, muestran los **límites de la educación familiar** pero no excluyen a la familia del proceso educativo y manifiestan confianza en la acción educativa de quien la realiza por vocación. Por eso inventan, crean oportunidades, enfrentan resistencias y oposiciones. Ellos están convencidos de que la religión, la cultura, la instrucción y sobre todo la dedicación de “padres de los hijos de los demás”, “de padres más que de maestros”, pueden **de hecho** ayudar al crecimiento del hombre, de la familia, y mejorar la sociedad. Cómo? Por medio de una “paternidad especial” que convierte a los educadores en “**los confidentes pacientes y discretos, los animadores optimistas, la señal de la esperanza incluso cuando es difícil esperar**” (const. 60). Teniendo como meta:

- La formación integral de la persona como camino de liberación y promoción;
- la cultura como lugar de pre-evangelización, de manera que “**el conocimiento del mundo, de la vida y del hombre, que los alumnos adquieren sea iluminada por la fe**” (const. 62);
- la presencia del laico y del religioso como síntesis de valores humanos y espirituales.

La constitución 54 de los Cavanis recuerda a todos los educadores cristianos que la meta de la educación es:

-ayudar a los muchachos a **lograr una conveniente madurez humana;**

- en un **ambiente** (escuela, oratorio, Casa para niños y adolescentes, etc.) empapado de: **espíritu evangélico, libertad y caridad;**
- y tomen siempre mayor conciencia del **don de la fe;**
- viviendo... en la **justicia y la santidad.**

Para el Padre Antonio Ángel la educación era: “... **encender siempre más una particular ternura para la juventud, impulsada a eso por el gusto que se le da a Dios, que la ama con afecto especial y del gran bien que se le hace**”.

Hoy la educación, y, dentro del gran campo de la educación, la “escuela” se hallan viviendo un momento complejo de decadencia y pérdida de valor, de globalización, de diferenciación, fenómenos variamente presentes en los países donde la Congregación se halla trabajando. Soporta por consiguiente a menudo graves dificultades, y a veces parece un poco desorientada. Sabe cuál es la meta de su camino, pero está rodeada por demasiada oscuridad y demasiadas amenazas. Qué hacer? **Nosotros Cavanis creemos que la religión, la cultura, la instrucción y sobre todo la dedicación paterna pueden favorecer la educación, el crecimiento espiritual del hombre y la recuperación de los valores fundamentales de vida en la sociedad, si invertimos en la escuela con creatividad y previsión.**

Hay diversidad de ministerios, pero una sola es la Misión de laicos y religiosos. En esta perspectiva, promover al máximo la formación tanto espiritual como cultural de los educadores, sean ellos laicos o religiosos, significa ofrecer siempre energías renovadas y creativas a la misión de educadores. **No se asombren: hace falta que religiosos y laicos redescubran que pobreza, castidad y obediencia no son la característica distintiva de un estado de vida, sino que son los puntos cardinales de la vida de un bautizado y por consiguiente de toda la comunidad creyente y de su estilo de presencia en el mundo.** Aquellos que llamamos votos o, mejor dicho, consejos evangélicos de Jesús, son los instrumentos del oficio y el estilo revolucionario de Cristo para la transformación del hombre “ser de relaciones sociales” y de la sociedad, que es el conjunto de las relaciones que el hombre establece consigo mismo, con la naturaleza y las cosas, con sus semejantes y con Dios.

El educador, religioso o laico, es una especie de bisagra entre la dimensión temporal de la vida y la dimensión de la fe, en especial a través de la pedagogía del testimonio. En un mundo que sociológicamente es definido ateo y descristianizado, los jóvenes a los cuales nos dirigimos no son ni ateos ni anticristianos. Los jóvenes tampoco son unos agnósticos. El agnosticismo es un ejercicio intelectual refinado que está fuera de su alcance. Los jóvenes más bien oscilan entre la indiferencia y la incredulidad. **Estoy convencido que El Padre mira con mucha ternura a estos chicos que “tienen ojos pero no ven, oídos pero no escuchan”.** Pero quién los ayuda a ver y a escuchar? Y qué ayuda recibe esta generación? En qué medida son ayudados a preparar el equipo de viaje adecuado también para los pasos dolorosos de la vida? Los educadores laicos y religiosos, tienen un lenguaje común que pueda mediar el mensaje evangélico en forma significativa para el joven?

El de los Cavanis, debe ser un saber con sabor!

Niños y jóvenes, chicos y chicas, preferiblemente pobres, corazón y mente, artes y oficios, en la sociedad y para la sociedad, en la Iglesia y para la Iglesia; estudio y juego, espacio y aula, libros y materiales de apoyo, libertad y fidelidad, sueños y futuro, amenazas y promesas... acaso ni sigue

siendo éste el “material humano” que tenemos frente a nosotros?

Voy al punto. Cómo educar al muchacho hoy? Dándole – esta parecería la inmediata y fácil respuesta – enseñanzas adecuadas. Pero enseguida hace falta evidenciar la ambigüedad del término “enseñanzas”, cargado como está de valores teóricos, discursos, prescripciones. Sobre este punto afirma Aristóteles: **“No queremos saber qué es el valor, sino ser valientes; tampoco queremos**

saber qué es la justicia, sino ser justos, precisamente como deseamos tener buena salud, más que conocer la salud” (Et. Eud. 1216b20ss).

Este fragmento es sumamente interesante: en éste no solamente se aclara el carácter peculiar del “conocer” en materia de comportamiento, sino que se evidencia el hecho de que el comportamiento apunta a hacer que el hombre sea “de cierta calidad” y aún más, que “las acciones sean de cierta calidad”. Así pues, no basta conocer y desear cierto comportamiento considerado bueno, es necesario actuar. **La educación es un diálogo entre dos libertades.** Por eso se postula una “escuela” (es bueno recordar la etimología de esta palabra!) que:

- tenga un marcado sentido de la historia y del presente;
- forme en el sentido crítico y eduque una conciencia capaz de discernir;
- sea menos repetitiva y más investigativa, libre de la colonización cultural que viene del subsistema económico de comprarlo todo y venderlo todo, en donde desaparecieron el don y la gratuidad;
- abra horizontes de conocimiento y solidaridad que rebasen lo “comunal” y lo “común” y lleguen a ser finalmente comunitarias y “haciéndose a la mar” lleguen a ser mundiales.

Cuando, en la educación, religiosos y laicos hacen discursos “contrarios” (caso típico de las familias en donde el padre dice una cosa y la madre dice exactamente lo contrario), cuando una institución dedica un tiempo excesivo siempre “hablando de problemas internos”, situaciones personales, discusiones sobre el estilo, documentos, reuniones, reformas, etc., cuando no hay comunicación participativa y franca entre religiosos y laicos, sobre hechos o decisiones que implican a todos, y no se hace que cada uno **se sienta parte de la Congregación** o institución donde enseña y no un extraño, “siervo” o dependiente, esta educación/escuela está destinada a la implosión, porque pierde de vista la finalidad para la cual existe.

Una visión corta libera energías... cortas: es el derrumbe! Y cuando una institución llega a su final no atrae a nada ni a nadie, muere de inanición. Transmite seguridad tan solo por cuanto no sucede nada nuevo. No hay sorpresas. Todo y siempre se hace con la misma medida. Desde un punto de vista psicológico, cuando no se mira lejos, los enemigos comienzan a ser los del mismo “rebaño”, y cuanto más cercanos, tanto más enemigos. **Una escuela que olvida su finalidad, o cuya “finalidad” es banal e inmediatista, es como un vientre seco incapaz de generar.** Desde un punto de vista educativo-cultural, además, no existe crecimiento intelectual, moral y afectivo del educador o del educando, sin que la persona conquista progresiva y contemporáneamente la conciencia de sus límites y sus posibilidades, o sea, sin que se le ayude por una parte a darse cuenta de que no es omnipotente, y por otra parte, que tiene unas potencialidades extraordinarias de creatividad y de libertad.

Me permito contarles una anécdota:

“Un monje zen viajaba por una región de Oriente con un discípulo suyo. Un día llegaron a una casa muy pobre y encontraron a un hombre y una mujer en condiciones de miseria, con muchos hijos desnutridos y enfermos. El monje preguntó:

-De qué viven ustedes, de dónde sacan lo necesario para vivir?

El hombre contestó:

- Tenemos una pequeña vaca que nos da leche, hacemos un poco de queso, tomamos la leche que sobra y a veces logramos vender un poco y con el dinero compramos algo...

El monje se asombró por tanta miseria y al mismo tiempo por tanta “pereza” y dijo:

- Dios les bendiga!

Y se marchó... Después de algunos kilómetros se detuvo y le dijo al discípulo:

- Regresa, ve a aquella casa donde estuvimos, toma la vaca de esa familia, ve al barranco más cercano y tírala...

El discípulo casi no lograba creer lo que acababa de oír. Pensaba que la vaca era para esos pobres la única fuente de vida... Cómo podía el maestro desde lo alto de su sabiduría, ordenarle tal cosa! Pero como el maestro era muy sabio, volvió atrás e hizo lo que el maestro ordenaba. Luego alcanzó al monje y siguieron el viaje. Pero el discípulo siguió con la tristeza en el corazón. Pasaron varios años... Un buen día el discípulo volvió a aquella región y se acordó de lo que había pasado y de lo que él había hecho y decidió visitar a la pobre familia. Pero cuando llegó al lugar, no encontró la vieja barraca de años atrás. En ese lugar había una grande y bella casa, con árboles frutales y ricas plantaciones. Pensó en su fuero interno:

- Sin duda todos los de esa familia murieron... qué tristeza!

Fue en dirección de la casa y quedó muy asombrado cuando fue a su encuentro el mismo hombre de muchos años atrás! Además vio a la esposa y los hijos, ya grandes, y todos llenos de salud y fuerza para trabajar... Sorprendido preguntó qué había pasado en los años transcurridos... la familia era tan pobre... y ahora, qué maravilla! El hombre entonces le respondió:

- Hace muchos años teníamos solo una vaquita que prácticamente nos mantenía. Un día sucedió una tragedia, cayó al barranco... Al principio fue difícil, tuvimos que enfrentar muchas dificultades, pero luego aprendimos a conocer y cultivar la tierra, plantamos unos árboles... el trabajo aumentaba día tras día, al punto que tuvimos que emplear unos jornaleros y así, poco a poco, crecimos hasta llegar a todo lo que tú ves...

¿Cuál es la vaca que habría que tirar al barranco para empezar a...?

La transformación está en el paso de la reclusión del yo a la progresiva gratuidad del riesgo. Se dice que quien arriesga puede equivocarse. Pero quien no arriesga nunca, se equivoca siempre. Promover a una persona significa encaminarla hacia su legítima capacidad de autonomía y riesgo. Me parece importante que esta formación educativa-cultural de la persona como **liberación, transformación y promoción**, no sea interpretada tan solo para los educandos, sino que sea interpretada en primer lugar para los educadores. Si todo eso no sucede primeramente en ellos, nada tienen que transmitir. No tienen ningún camino que indicar: son guías ciegos de ciegos. **Es necesario que una institución, sobre todo cuando se trata de la escuela, conserve siempre en su interior cierto grado de capacidad de transformación y sepa, cuando las urgencias son apremiantes, cumplir al menos uno que otro decisivo impulso revolucionario dentro de sus estructuras. Cuál cambio es necesario hacer... todos juntos?**

Termino con un augurio y una plegaria. El augurio: Conozcámonos! Hagamos que no se diga de nosotros los religiosos y laicos que “fuimos juntados sin conocernos, vivimos juntos sin amarnos, fallecimos sin añorarnos”. Una plegaria: “Señor, no nos condenes por sentirnos “solos” aunque vivamos junto con otros; permítenos estar y sentirnos siempre juntos, incluso si estamos solos”. (Helder Câmara). Los laicos amen la elección radical de los religiosos que gobiernan las escuelas en las cuales trabajan, los religiosos amen a los laicos en la peculiaridad de su estado y en toda la capacidad, que en el fondo del corazón la poseen, de compartir y custodiar el carisma Cavanis de la educación en las Escuelas de Caridad.

VII- BEATIFICACIÓN DE LOS FUNDADORES

P. Bernardino de Siena, relator en la Causa de Beatificación y Canonización de los Sacerdotes, los Venerables hermanos Antonio Ángelo y Marcos Antonio Cavanis escribe así en la Informatio: **“Los dos hermanos dieron un raro ejemplo de santa unanimidad en los pensamientos y las obras y se distinguieron por una intensa vida interior y además por la ardiente caridad que animó su empeño en la efusión de su paternidad espiritual con la juventud, especialmente pobre. Con la gratuidad de sus “escuelas de caridad”, abiertas indistintamente a todos, ellos adquirieron el mérito notable de anticipar la moderna ósmosis de las diferentes clases sociales. Con tal fin enfrentaron con generoso valor y humilde constancia largas contradicciones y muchos sacrificios”**.

En una escuela para pobres, los ricos si quieren pueden siempre entrar, en una escuela para ricos, los pobres, aún si quisieran, no pueden entrar, decían los Cavanis buenos discípulos y excelentes docentes en las “escuelas de Caridad”.

El relator continúa así: **“Tal causa por tanto, aparece hoy de gran actualidad tanto porque con su invicta constancia en las contrariedades dan un ejemplo valiente a todos los que se dedican a la educación cristiana de la juventud; como porque con su vida de laicos antes y luego de sacerdotes y religiosos son un enérgico llamado a la unión con Dios y a la oración, condiciones indispensables para un verdadero testimonio cristiano y un fecundo apostolado”**.

Para los Cavanis, la oración es “unión constante con el Padre del cual toda paternidad procede en el cielo y en la tierra” y así oraban: “Te ruego, oh Padre, que siempre pueda rezar”. Los Cavanis “viven de oración y no pueden vivir sin oración”, así decían de sí mismos.

Los Cavanis son “hombres de oración”. Acostumbrados a vivir con los jóvenes, no les hacen grandes discursos sobre la oración, sino que viven de oración y enseñan a orar rezando. Están absorbidos por la plegaria como por un estilo de vida sereno y siempre lleno de confianza. Oran ininterrumpidamente, humildemente, con el corazón. La plegaria es su compañera de vida a lo largo de todo el día, infunde luz a la mente, entusiasmo al corazón, paz interior. Enfrentando grandes sufrimientos y desilusiones saben que la mejor defensa es la oración: ninguna plegaria ni ninguna lágrima se pierde ante el Señor.

Para los Cavanis orar es don del Señor, es gracia, pero la asiduidad en la oración es fruto también de ejercicio y dedicación y la asiduidad convierte la plegaria en paz interior y consuelo. Según el pedido de Pablo **“oran en todo lugar”** (1 Tim 2,8), en la escuela, en los patios, en los viajes. Si la acción o el lugar aleja de la oración, hay algo que no funciona en la acción, no en la plegaria tanto interior como exterior. Viven concentrados en la oración incluso en medio de mil preocupaciones. Tienen el silencio dentro del corazón. Aquel silencio que como dicen los Padres de la Iglesia “es la madre de la oración”, y de este silencio interior aprenden a orar.

De la oración sacan la fuerza para:

- responder con prontitud valiente a la Voluntad del Padre con despego, renuncia y abnegación perseverante. “Sea hecha, alabada eternamente, exaltada, la justísima, amabilísima, altísima Voluntad de Dios Padre en todas las cosas”;
- una elección de los pobres a la cual permanecieron fieles toda la vida;
- una fidelidad a la Iglesia y las orientaciones de los Papas en tiempos muy agitadas;
- una fuerte y continua vida de virtud en una misión que requirió su heroísmo y el martirio de más de 50 años en medio de niños y jóvenes;
- un amor apasionado por el Crucifijo y la Eucaristía;

- una devoción filial y confidente a la Virgen, verdadera Madre de toda su obra.

El P. Bernardino de Siena termina así su Informatio: **“Por eso deseamos que sean propuestos por la Santa Iglesia para la imitación de todos los fieles... y que lo más pronto posible puedan ser elevados a los honores de los altares.** Sacarán muchas ventajas espirituales de eso las diócesis vénetas, la diócesis y toda la ciudad de Venecia... los muchos admiradores y devotos, las grandes cantidades de alumnos y ex alumnos de sus institutos; las numerosas familias que en la continuidad de su obra experimentan la fecunda santidad de los dos Fundadores; y en general, todos aquellos que se dedican a la educación cristiana de la juventud. Pero sobre todo de eso sacará particulares ventajas la Congregación de las Escuelas de Caridad por ellos fundada, porque sus miembros sacarán de eso efficacísimo aliciente para mayor santidad, una dedicación cada vez más generosa e incansable, una iluminada fidelidad a su espíritu para la salvación de la juventud tan necesitada de educación cristiana y de ejemplos estimulantes.

- Haciendo eco de los deseos del relator, humildemente creemos que éste es el momento oportuno y necesario para que su ejemplo de vida santa sea propuesto a toda la Iglesia, especialmente a las familias, los educadores frente a los graves problemas y la violencia que las familias, la mujer, la infancia y la adolescencia, la educación juvenil y la instrucción enfrentan en el mundo, este mundo “sin Padre y sin paternidad y maternidad”. Su ejemplo de dedicación a la causa de la educación paterna y familiar **es más urgente que nunca.** Por otra parte, cómo arrostrar la difusión del miedo y del abandono de la juventud y de la violencia contra los niños y la familia sin el fuerte ejemplo de los santos?

Con su santidad, los Cavanis invitan “a tanta pobre juventud dispersada” a decir lo que dijo el “hijo pródigo” de la parábola evangélica: **“Me levantaré e iré donde mi Padre!”** Junto con la Virgen, mirando la situación en que se halla la educación cristiana, dicen a Jesús: **“Ya no tienen vino”**. E invitan a todos: **Venite filii audite me, timorem Domini docebo vos. Solo la gratuidad de la acción y la dedicación educativa, como expresión alta de la paternidad espiritual, logra hacer descubrir la filiación y la belleza de la relación paterna y filial.**

- Los Cavanis son justamente considerados como **“héroes de la libertad de la escuela”, de la libertad de la familia y de la Iglesia** en el difícil campo de la educación cristiana de la juventud. La suya es una escuela donde se enseña que en la vida no se puede seguir adelante sin ideales, sin cualidades interiores fuertes, sin dimensión espiritual, que en realidad es el único acceso a la libertad. Sin desmayar se dedicaron por más de cincuenta años en sus obras a la educación cristiana y humana de innumerables generaciones de niños y jóvenes, todos **“preciosos como la sangre de Cristo”**. Los venerables Hermanos Cavanis dicen a los educadores y padres: **no se den por vencidos, perseveren, busquen siempre perseverando el rostro del Padre Nuestro.**

- Verdaderos padres de la juventud: patronos y modelos para padres y educadores, para profesores y para todos los que se dedican a la defensa, la promoción, el sostén de la infancia y la juventud. Reconocidos y denominados **“verdaderos padres de jóvenes y adolescentes”** por sus cualidades interiores de bondad y su riqueza espiritual. Detrás de cada palabra suya, los jóvenes y los muchachos veían el peso de una verdad vital e irrefutable, el peso de una coherencia de amor. Los jóvenes, como hijos, tenían el privilegio de descubrir en ellos la verdad de la paternidad, aquella paternidad que no es en primer lugar de orden biológico, sino espiritual.

- Su intuición pedagógica fue sumamente original: **“amoroso cuidado”** que es mucho más que un simple **“vigilar para prevenir”, es estar y permanecer junto a los chicos y acompañarlos!** Los jóvenes y adolescentes necesitan compañía, buscan compañía, sufren de soledad...” ni siquiera hallan un cura para charlar! Cuando fueron viejos y ciegos, continuaron en medio de los jóvenes: **“Yo no los veo pero ellos me ven!”**, decían con inmensa bondad.

Incluso por la noche abrían su pobre “casita” a los jóvenes o ex alumnos que no sabían a donde ir: era la “Compañía de la noche”. Es importante permanecer junto a los jóvenes.

- **Anticipadores proféticos de la educación y la instrucción también de las niñas y las jóvenes y de la preparación de un personal adecuado para tal tarea difícil pero extremadamente necesario.**

Educadores serenos y seguros transmitieron gracia y seguridad. Educadores sabios vieron y proveyeron a las necesidades espirituales y materiales de los “hijos de los demás”, pero hijos suyos del corazón. El padre y la madre ven y proveen según el ejemplo del Padre Celeste. Trabajadores incansables, sacerdotes y religiosos íntegros y fieles durante toda su larga vida, fieles al Señor y a la juventud. Es esta fidelidad el camino de su santidad. **Una sola cosa quisieron en la vida, ésta: santificarse dando todo de sí mismos y de sus bienes para la “pobre juventud” y por la educación cristiana.**

- **Educadores de dedicación incondicional**, proporcionaron ambientes sanos, condiciones adecuadas para el estudio y el juego, a la formación moral y civil, preparando, no el futuro para sus jóvenes, sino preparándolos a ellos para afrontar el futuro. Convertirse en adulto no significa crecer y tener hijos. Eso es simplemente envejecer. Ser adulto en la fe significa “salir de la casa” como Jesús y asumir la paternidad de Dios como misión: **“Basta que un joven necesite educación para que tenga derecho a nuestra obra gratuitamente. La cantidad de recursos necesarios para ayudar a los niños debe ser tan grande como sus necesidades”**. Este es el pensamiento y la acción de los Cavanis, por eso renunciaron a sí mismos, vendieron todo y se dedicaron a seguir al Señor, llevando a Él generaciones de jóvenes y niños.

- En tiempos de crisis de maternidad, en tiempos de orfandad y dificultad para asumir el amor paterno y materno con toda su riqueza, en tiempo en que es difícil acoplar la ternura deseada con la capacidad de establecer lo que es recto, lo que es claro, lo que es regla de convivencia social y civil, en tiempo de crisis y cansancio de todos los educadores y profesores, de todos aquellos que se dedican de una forma u otra a la juventud, **tiene gran importancia presentar auténticos modelos de santidad paterna y materna que no sean padres según la sangre, pero que sean padres y madres de los hijos de Dios “los cuales no de la sangre, ni de un querer de la sangre, ni de un querer humano, pero por Dios han sido generados”**. (Jn 1,13). *Ser padres, ser madres*. No ser físicamente padres o madres: un oficio imposible. Para ser padres y madres evidentemente no es suficiente el evento fisiológico. El evento fisiológico te hace generador y generadora. La falta de la figura materna y paterna, hoy más que nunca, lleva a una vida sin puntos referenciales en qué inspirarse, sin alternativas, sin búsqueda de futuro, sin sentimiento de filiación.

- El mundo necesita de “Escuelas de Caridad”, de caridad materna y paterna, que sean continuación de la familia “primera escuela de Caridad”. Paternidad y maternidad son incompatibles con la mediocridad y la Caridad que nace del corazón paterno de Dios **“terminará tan solo cuando terminen los sufrimientos de los pequeños y de los pobres”**, decían los Cavanis. **“Más padres que maestros”** y agregaban: **“Quien dirige las escuelas son los profesores, quien dirige las Escuelas de Caridad son Padres... y los medios que son empleados llevan todos el sello del cariño paterno”**.